

# **CARTAS DE MARTÍN MATEOS A LAVERDE RUIZ Y AUTOBIOGRAFÍA DE MARTÍN MATEOS (1864-1870)**

## INTRODUCCIÓN

### 1. *Gumersindo Laverde Ruiz, mentor de filósofos*

Las cartas que presentamos de Nicomedes Martín Mateos a Gumersindo Laverde Ruiz se hacen públicas por mor de la figura del filósofo y hombre de letras montañés, cuyo pensamiento me ha ocupado durante algunos años.

El vivir en un lugar que mantiene hasta cierto punto vivo el recuerdo de quien fue animador de la prodigiosa actividad de Marcelino Menéndez Pelayo en su primera etapa de estudioso y polemista, me permitió conocer algunos detalles de este su hoy ignorado maestro.

Gumersindo Laverde es una figura que tuvo su momento de gloria a la sombra de su gran protegido. Hoy casi nadie del gran público lo conoce. Y los eruditos y sabios no se ocupan casi de él. Pasó su oportunidad en el gran teatro de esta feria de las vanidades que es también el panorama cultural, y habría que dar otra vez con él desempolvando algunos viejos recuerdos. Un estudio renovado lo situaría, pienso, en una luz más objetiva.

Hace unos años, el pasado 1990, hubo ocasión de recordarlo en el centenario de su fallecimiento, y tampoco en esa ocasión gozó del fervor de los entendidos, mucho menos del popular. Fuera de un generoso artículo en *El Basilisco*, a cargo de Gustavo Bueno Sánchez<sup>1</sup>, con el que se recupera de

1 Gustavo Bueno Sánchez, 'Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española', *El Basilisco*, 1990, 2ª época, 5, 48-85. Este artículo ha dado paso en la misma revista a otros estudios sobre la Historia de la Filosofía Española y sobre Laverde Ruiz:

Gustavo Bueno Sánchez, 'Sobre el concepto de 'Historia de la filosofía española' y posibilidad de una filosofía española', *El Basilisco*, 1991, 2ª época, 10, 3-25; Antonio Heredia Soriano, 'Laverde y su proyecto de reforma filosófica', *Ib.* 1992, 2ª época, 12, 51-60.

manera global su memoria en una síntesis muy oportuna, que puede muy bien constituir base de sucesivos estudios sobre el personaje, poco más se hizo en pro de Laverde, lo mejor desde Asturias<sup>2</sup>.

El 90 unió en mi intención a los dos hombres que se encuentran relacionados en este epistolario a medias: MATEOS y LAVERDE. Ambos murieron, en efecto, en 1890. Uno cargado de años, el bejarano. El otro, el cántabro-astur, tras una larga enfermedad llevada con admirable paciencia, a una edad relativamente joven.

Este hecho me sugirió la posibilidad de dar a la luz estas cartas de Mateos a Laverde. Aguardé la posibilidad de encontrar las cartas laverdianas correspondientes, pero en vano.

Si algún lector supiera de ellas, bueno sería que también pudieran salir a la luz y ser conocidas. Con ellas quedaría completo el acertijo de esta relación tan importante entre estos dos pensadores de nuestro siglo XIX.

Mas el hecho de tener solamente cartas del correspondiente de Laverde, nos habla también del papel jugado por este filósofo de provincias lleno de grandes proyectos culminados en parte por otros. Hace Laverde el papel de catalizador de propósitos culturales y filosóficos, manteniéndose siempre en un segundo plano, aunque sin perder su actividad en la sombra.

Lo conocemos más por lo que inspiró que por lo que logró. Las cartas que vamos a conocer de Mateos nos lo muestran también así, detrás del protagonista y sosteniendo o animando la obra de otro, mayor que él, pero también ayudado e impulsado por él.

No es Laverde el protagonista de estas pocas cartas, pero sí aparece en el fondo de la escena. Como el sujeto de las «Meninas» no está, pero se le presiente en la penumbra. Podremos ir descubriéndolo en el diálogo que se establece entre Mateos y él. Descubriremos su personalidad, sus intereses, sus filias y fobias respecto de movimientos y personajes de la época.

Podría decir, incluso, que Laverde sigue cumpliendo en mí su función de ayo que guía al inexperto. Sin él no hubiera dado con Mateos, ni descubierto la importancia de su contribución al panorama filosófico de su tiempo. Ha sido, pues, Laverde, el impulsor de esta tarea y así merece reconocérselo. Bien le puede cuadrar, pues, el título de mentor.

2 En el mismo número de la citada revista se encuentra un elogio de Gumersindo Laverde hecho por Jose Ignacio Gracia Noriega, quien insiste sobre todo en la figura polifacética y cabal de este catedrático de Santiago que repartió su amor por tierras norteñas: las dos Asturias y Galicia.

## 2. *Mateos y Laverde: vidas paralelas*

Numerosas fueron las relaciones que mantuvo Laverde durante su corta vida de intelectual con los principales pensadores hispanos contemporáneos. Y es importante señalar que tales relaciones no se limitaron a un solo sector ideológico, el de los neocatólicos, al que pertenecería también Mateos<sup>3</sup>.

Sería muy interesante esclarecer el alcance de los primeros contactos de este pensador con personajes que o no coinciden con sus postulados filosóficos y existenciales, como Valera, o que posteriormente se situarían incluso en sus antípodas, como Roque Barcia, Julián Sanz del Río o Nicolás Salmerón.

Para ello tendríamos que referirnos sobre todo a la década de los 50. A partir, al menos, de 1854, Laverde establece contactos con personajes que posteriormente no formarán ya parte del círculo de sus correligionarios.

Probablemente ni Laverde, ni sus primeros correspondientes mantuvieron en aquella década posturas tan determinadas como lo harían en la década siguiente. Como suele suceder, todos ellos se fueron alejando mutuamente al ir afirmándose cada uno en sus propias ideas.

Con todo, lo que parece evidente es que el primer Laverde no está tan encastillado en la defensa de unas tesis determinadas como sucederá con ocasión de la segunda polémica de la Ciencia Española o cuando ejerza de inspirador de la Historia de los Heterodoxos de Menéndez Pelayo<sup>4</sup>.

En este contexto previo a las grandes polémicas que dividirán a los intelectuales del XIX en torno a la existencia o no de una Ciencia y Filosofía españolas, habría que situar ya la relación de Laverde con Mateos, relación que nosotros conoceremos sólo parcialmente por estas cartas escritas en la década siguiente<sup>5</sup>.

3 Podría discutirse si tal apelativo le cuadraba a Mateos, pues su sistema de filosofía no es tradicional, a pesar de presentarse cimentado en la tradición cristiana. No es una escolástica la que cultiva Mateos, como tampoco lo es la idea de filosofía de Laverde. En este sentido, acaso la calificación de 'neocatólico' no le cuadrara perfectamente al bejarano. Pero si nos dejamos de 'distingos' y lo calificamos por su orientación ideológica, básicamente cristiana, entraría dentro de lo que ordinariamente se entendía entonces por un 'neo'.

4 Habría que decir sin embargo, en honor a la figura de Laverde y a la verdad, que su actitud fue siempre mesurada y respetuosa y que su decidida actitud polémica en algunos temas no le llevó a romper con las personas que defendían posturas contrarias.

5 Solamente tenemos una carta de Mateos a Laverde escrita en 1857, es decir un año después del primer artículo que hizo famoso al joven Laverde, en el que defendía la existencia de una filosofía española y la necesidad de valorarla suficientemente. Tal postura le irá apartando de otros pensadores de los que aún tiene una alta consideración, al tiempo que irá consolidando dos posturas enfrentadas. Mateos y Laverde se irán situando en el mismo bando.

### 2.1. *Coincidencias biográficas*

El año de la muerte de ambos pensadores, 1890, escribe Laverde en carta del 31 de enero a Menéndez Pelayo: «No sé si sabrás que ha fallecido a los 80 años de edad el filósofo de Béjar, Don Nicomedes Martín Mateos. Lo que tal vez ignores es que yo corregí las pruebas de *El Espiritualismo* y que para que Mellado editara esta obra, le concedió Campoamor permiso gratuito para hacer una edición de las Doloras»<sup>6</sup>.

La vida de Gumersindo Laverde se extinguió el 12 de octubre del mismo año, tras un calvario de sufrimientos causados por una enfermedad que quebrantó poco a poco sus fuerzas en medio de intensos sufrimientos.

Quizá sea esta la única coincidencia biográfica estricta entre ambos pensadores. Mateos acabó una vida bien cumplida en años, y Laverde puede decirse que vio rota su existencia de manera no inesperada pero sí apresurada. Contaba sólo con 55 años.

Sin embargo, como veremos en las cartas que reproducimos, supo alcanzar una celebridad temprana que le valió para ser también consejero de Mateos.

### 2.2. *Coincidencias ideológicas*

No es que la biografía de un personaje consista solamente en avatares de salud compartidos o en ocurrencias casuales de tipo espacial o temporal. También, o sobre todo, el pensamiento forma parte de la biografía de un individuo.

En este campo las afinidades entre ambos filósofos son evidentes. Existen aspectos de las convicciones personales y filosóficas de Mateos y Laverde, que hacen de sus dos biografías existencias paralelas o próximas.

El primer contacto entre ambos y la primera coincidencia se dio a raíz del intento de Laverde de revitalizar la Filosofía española, con su célebre artículo del 1 de octubre 1856, publicado en el *Diario Español*. Tal apología en pro de una Filosofía española fue el inicio de una polémica en la que intervino a favor de Laverde Nicomedes Martín Mateos.

Este escribió, en respuesta a la crítica de Juan Miguel Sánchez de la Campa publicada el 26 de abril de 1857, y en la misma *Revista de Instrucción Pública*, un artículo a favor de la opinión de Laverde el 23 de mayo de 1857.

<sup>6</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, X (mayo de 1885-diciembre de 1890), Madrid (Fundación Universitaria Española) 1986, carta 312, p. 261. En nota se afirma que sólo la firma es de Laverde.

Bueno Sánchez considera que esta intromisión de Mateos en la polémica entre Laverde y Sánchez de la Campa, bien hubiera podido haberle sido sugerida al bejarano por el mismo Laverde<sup>7</sup>.

Tal proceder, si tomamos en consideración otros acontecimientos en la vida del pensador montañés, entra dentro de lo posible, lo que nos llevaría a pensar que el contacto entre ambos pensadores ya se había establecido, y asimismo su coincidencia en esta materia, que será tema principal en los afanes filosóficos laverdianos<sup>8</sup>. Con todo, es raro que habiendo procurado éste congregar en torno a su plan de publicar una Biblioteca de Filosofía ibérica las más notables firmas del pensamiento filosófico de la época, no contara con la contribución del 'filósofo de Béjar', personaje ya conocido y con algunas publicaciones<sup>9</sup>.

Sea lo que fuere de esa amistad, tenemos datos fehacientes de este primer contacto y sintonía entre ambos: sucedió en 1857, Laverde contaba con veintiún años y Mateos con cincuenta y uno. A partir de entonces, se puede decir que ambos comienzan una relación epistolar de la que tenemos constancia en la carta incluida en el anexo primero de este trabajo.

Otra noticia de la relación entre Mateos y Laverde, la encontramos también en la correspondencia existente entre Laverde y Nicolás Campillo, una de las más extensas junto a la que mantuvo el autor de los *Ensayos críticos* con Menéndez y Pelayo, con Valera o con Pereda. El 4 de agosto de 1861 Laverde dice a Campillo: «El curso de filosofía de Mateos va llegando a las

7 Cfr. Bueno Sánchez a.c. p.60. De hecho Laverde opera de este modo con otros autores a los que pide colaboración para iniciativas propias. Lo intenta desde el principio de su actividad, como lo muestra alguna carta todavía inédita a Julián Sanz del Río. Pero lo hará sobre todo en lo sucesivo, cuando, ya enfermo y debilitado para pensar y escribir, pueda contar con una pluma tan documentada y afilada como la de Menéndez Pelayo, a cuya paternidad podría responder incluso alguna de las últimas producciones de Laverde.

8 De hecho lo que lleva a Bueno Sánchez a formular su hipótesis, es una frase de Mateos en su artículo: 'La amistad que profeso al señor Laverde Ruiz y el deseo de no distraerle de sus estudios me han movido a reemplazarle en esta polémica' (ib., p. 60).

9 Lo citará como uno de sus maestros en otro artículo publicado en la *Revista de Instrucción Pública* el 17 de marzo de 1859, y precisamente encabezando la lista de prohombres. La primera lista que data del mismo 1856 es más completa e imparcial: 'Algunos de los nombres que merecen nota adicional parecen los más cercanos a Laverde: Roque Barcia, el ya citado amigo de Oviedo José Indalecio Caso, Juan Miguel Sánchez de la Campa (...), Francisco Salmerón (su hermano Nicolás tenía entonces dieciocho años), José Moreno Nieto (arabista y católico liberal cercano al krausismo), el entonces hegeliano Emilio Castelar...' (Bueno Sánchez, a.c. p. 57). La lista es larga y precisa, y en ella no figura Nicomedes, lo que nos lleva a dudar de que mantuviera con él una relación tan cercana como la de Roque Barcia y los demás. Pienso, con todo, que la publicación de algunas cartas inéditas entre Laverde y Julián Sanz del Río, podrán ayudar a iluminar aún más este período de la vida del filósofo cántabro.

400 páginas del primer tomo, con el cual terminará la segunda parte de la Ciencia que es la Fisiología, a la que precede la Metafísica. Detrás vendrán la Lógica, la Teodicea y la Ética. Toda la obra formará tres tomos de 500 páginas cada uno».

Ese mismo año se comenzará a publicar la obra principal de Mateos: *El Espiritualismo*, que saldrá, según indica el mismo Laverde en nota añadida al escrito autobiográfico del pensador de Béjar incluido entre las cartas que publicamos, entre los años 1861 y 1863, siendo no tres sino cuatro los tomos en que aparece.

La cita dada corrobora la nota incluida por Laverde en carta del 31 de enero de 1890 a Menéndez y Pelayo en que le confiesa haber sido el corrector de pruebas de la obra de Mateos.

El mismo Campillo, en carta del 1 de julio de 1861, exhorta a Laverde a no ocuparse tanto de la corrección de la obra de aquél.

Quiere decirse que la sintonía entre ambos debió de ser profunda y duradera, hasta el punto de poner Mateos en manos del joven Laverde la enciclopedia de su pensamiento.

Las cartas que hoy presentamos no hacen sino confirmar que tal sintonía y colaboración se prolongaron al menos hasta el 1870.

Los consejos ofrecidos en esas cartas por Mateos al pensador astur-montañés -tanto monta, monta tanto-, cuidándose de su porvenir en el caso de la polémica con Campoamor, o alentando su presencia en Madrid para fundar y dirigir un periódico católico-liberal, nos hacen ver que la coincidencia no era sólo filosófica, sino de orientación vital.

Aunque filosóficamente no se les puede considerar pertenecientes a una misma escuela, ideológicamente ambos pueden ser tenidos por exponentes de un catolicismo militante, que no se presenta curiosamente cercano a las posturas absolutistas del carlismo, sino que en los dos se aproxima a las tesis políticas del liberalismo.

### 2.3. *Altibajos de una relación*

No tenemos, desgraciadamente, muchas huellas de la relación entre estos dos filósofos de provincias. Las cartas que presentamos a continuación concluyen en 1870. No podemos decir que concluyera aquí el trato cordial y frecuente entre ambas personas.

Lo que sí parece desprenderse de la información que Laverde da a Menéndez y Pelayo en su carta de 1890 es que ya no existe tal relación o ha dejado de ser lo íntima y frecuente que fue. ¿Qué puede haber alejado a dos almas que parecían tan afines?

Ante todo habría que decir que algo semejante le pasa a Laverde con Valera. Su amistad parece intensa, al menos hay abundantes cartas, hasta finales del 1871, posteriormente se espacian las cartas hasta suspenderse la correspondencia. El mismo Valera, en carta a Menéndez y Pelayo de 28 de septiembre de 1877, le dice: «¿Qué es de Laverde, de quien no tengo noticias un siglo ha? Las últimas que tuve eran muy malas y temo una desgracia»<sup>10</sup>.

En el caso de Pereda, del que se han publicado recientemente sus cartas a Laverde<sup>11</sup>, tenemos constancia epistolar de una relación más continuada.

Podríamos aludir a dos acontecimientos que dividen la existencia de Laverde y pueden haber influido acaso en la alteración de las relaciones que mantenía con sus amigos, incluso de aquellas que alcanzaron cierto nivel de intimidad y amistad.

Hay un factor determinante en la vida de nuestro filósofo que es su grave enfermedad; grave y tremendamente dolorosa que va a someter rudamente a prueba su paciencia.

Es Pereda en carta de 21 de febrero de 1870 quien alude con algún detalle a una enfermedad de Laverde que probablemente es la que lo afligió hasta su muerte: «Díceme Vd. con este motivo que su última enfermedad le ha anticipado la vejez, e incapacitado para dedicarse por ahora a trabajos literarios»<sup>12</sup>.

Y así se refiere el mismo Laverde escribiéndole a Pereda años más tarde: «Mi enfermedad consiste en unos dolores vivos que me punzan por varios puntos del cuerpo, y que a menudo se convierte en una especie de terribles calambres, pasados los cuales suelo experimentar un corto rato de alivio. Parece como que un fluido quemante circula por mis nervios, se acumula en sitios determinados y por fin estalla»<sup>13</sup>.

Esta puede ser la razón fundamental del apartamiento de Laverde de antiguas amistades. Se encuentra viejo, según confiesa a Pereda, e incapaz de construir nada de cuanto ha proyectado<sup>14</sup>.

10 Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez (EDS.), *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, Madrid, Buenos Aires (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.A.), 1930, p. 17.

11 Anthony H. Clarke, 'Cartas de Pereda a Laverde', *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXVII, enero-diciembre 1991, pp. 157-270.

12 A. H. Clarke, a. c., p. 203. Es precisamente en este año en el que accede a la Dirección del Instituto de Lugo, y en su expediente se encuentran cartas del vicedirector del Instituto y de su médico para que le concedan un descanso con motivo de esta enfermedad.

13 Carta de Laverde a Pereda de diciembre de 1875, contenida en José María de Cosío, *Gumersindo Laverde Ruiz*, Santander (Imprenta y Encuadernación de la Librería Moderna) 1951, p. XIX.

14 En carta a Menéndez Pelayo de 24 de junio de 1878 le confiesa: «Mi amigo carísimo: casi seguro de que llegaré pronto al término de esta mi trabajosa y trabajada vida sin

Pero hay otra razón y es la reciente amistad con Menéndez Pelayo, un joven genial que centrará todas sus restantes fuerzas; el último recurso, por decirlo de algún modo, de llevar a término cuanto imaginó de joven y no había llegado todavía a realizar.

El conocimiento de Marcelino Menéndez Pelayo lo hará en Valladolid donde Laverde es catedrático de Literatura <sup>15</sup>. El encuentro entre Menéndez Pelayo y Laverde Ruiz es casual.

Aquél arriba a Valladolid escapando de Salmerón y su Metafísica madrileña, a la que no se quiere someter <sup>16</sup>. Pronto se establecerá fuerte y duradera relación entre maestro y discípulo aventajado <sup>17</sup>.

La correspondencia abundante entre ambos, que comienza a hacerse frecuente en el 1874, testimonia la sintonía entre ambos estudiosos.

haber acabado la *Biblioteca de Escritoras españolas*, cuya composición emprendí hace cuatro años para cumplir en algún modo la comisión literaria que entonces recibí del gobierno; he dispuesto que a mi fallecimiento, se te remitan los datos y apuntes, que con aquel objeto he ido reuniendo, a fin de que los completes y ordenes del modo que juzgues más conveniente». Según confiesa su nieto Ramón Buide Laverde, tal comisión y estudio son el modo que encuentra Laverde para pedir un año de excedencia en el que internarse en un sanatorio y tratar de superar su enfermedad. El tratamiento, que debió tener lugar a final del curso 1873-1874 fue desastroso, en confianza también de su nieto. En lugar de salir fortalecido, se vio disminuido en su vigor y más debilitado por la cura y la misma enfermedad. Cf. Ramón Buide Laverde, 'Presencia, en Galicia, de Menéndez y Pelayo a través de Gumersindo Laverde' *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XI, fascículo XXXV, 1956, pp. 354-355.

15 «Durante mi estancia en Madrid me gradué de doctor y licenciado en Filosofía y Letras, e hice concurso (1873) a las cátedras de Literatura latina de Valladolid y Santiago. Propuesto para ambas (entre crecido número de concursantes) por los respectivos Consejos Universitarios, opté por la primera y tomé posesión el 1º de octubre de dicho año». Así confiesa el mismo Laverde en nota autobiográfica enviada a Menéndez Pelayo y publicada por José María de Cossío, o. c., p. XVII.

16 Tal afirmación la hace el mismo Menéndez Pelayo en carta a su condiscípulo el polígrafo A. Rubió y Lluch el 12 de julio de 1874. Sin embargo, no menciona en ella a Laverde.

17 Laverde propiamente no le dará ninguna clase, ni intervendrá en forma alguna en su currículum universitario, pero se establecerá pronto una gran amistad a través de la cual Laverde, como 'viejo profesor' más experimentado, irá comunicando planes y sueños al joven Menéndez Pelayo, introduciéndole en las polémicas que él asumiría, si no le fallaran las fuerzas. Menéndez Pelayo reconocerá al final de sus días en 1911, la importancia de Laverde, 'varón de dulce memoria y modesta fama, recto en el pensar, elegante en el decir, alma suave y cándida, llena de virtud y patriotismo, purificada en el yunque del dolor hasta llegar a la perfección ascética...'; '...su nombre va unido a todos los conatos de historia de la ciencia española y muy especialmente a los míos que acaso sin su estímulo y dirección no se hubiesen realizado' ( M. Menéndez Pelayo, 'Discurso de contestación al de ingreso en la Real Academia de la Historia de don Adolfo Bonilla San Martín' en *Ensayos de crítica filosófica, Obras Completas*, Madrid 1948, vol XLIII, p. 386).

Se puede decir que desde entonces Laverde respira y piensa por el joven Menéndez Pelayo. Sus proyectos se los va traspasando al tenaz y batallador Marcelino que los va ejecutando dotándoles ciertamente de un perfil propio, pero siguiendo la pauta marcada por Laverde. Surgirán así los escritos en defensa de la Ciencia Española y la *Historia de los Heterodoxos españoles*.

¿Podemos decir que la dedicación de Laverde a este joven que tiene lo que a él le falta, la salud y el empuje para realizar lo que hasta ahora no han sido sino sus sueños: «He sido el hombre de más proyectos y de menos obras que se conocen»<sup>18</sup>, lo ha encerrado en sí y apartado de todo otro objetivo y hasta relación?

Excluyendo a Pereda, cuya comunidad de patria con Laverde y proximidad a Menéndez Pelayo, junto a la vecindad ideológica, pudo abundar en su favor, así parece haber ocurrido con Valera y Mateos.

### 3. *Importancia de estas cartas como memoria de un tiempo*

Debemos, sin más entrar ya en la presentación de estas cartas de Nicomedes Martín Mateos.

Son solamente diez cartas de un epistolario que debió ser forzosamente más numeroso a juzgar por la que incluimos en el anexo que está datada en el 1857 a siete años de la primera de las que publicamos.

Nos interesa poner de relieve cómo este corto número de cartas y, sobre todo, la autobiografía del Sr. Mateos, nos ayudan a conocer el pensamiento de este curioso pensador de nuestro XIX, y nos sirven a la vez de memoria histórica de un tiempo que tanto contribuyó a poner las bases del panorama filosófico que tenemos, con sus luces y sus sombras.

Sin descuidar la atención de Mateos, vamos a insistir, sobre todo en este último punto.

#### 3.1. *Las lagunas de un epistolario*

Ya hemos aludido en la introducción a este apartado de nuestro trabajo a los grandes huecos que deben darse en el epistolario entre Mateos y Laverde, cuando las cartas que presentamos cierran un paréntesis de siete años, si tomamos en consideración la fechada el 31 de diciembre de 1857 que presentamos en anexo.

18 Confesión a Menéndez Pelayo en 1877, cfr. José María de Cossío, o. c., p. XXIII.

Pero, sin duda, la mayor laguna es desconocer las cartas de Laverde que constituirían la debida réplica a las de Mateos.

No nos consta ninguna, ni sé si se encontrarán en algún archivo o fondo del pensador de Béjar. Algún intento he hecho por encontrar rastro de ellas, mas en vano. El pensamiento del montañés quedará, pues, en la sombra, entrevisto o presagiado, pero nunca definitivamente confirmado por sus mismas palabras.

Podremos tener, en algún caso, confirmación indirecta de lo dicho o de lo insinuado por otras fuentes, mas hemos de hacernos a la idea de renunciar a contrastar directamente los pareceres, temores o sugerencias de ambos.

### 3.2. *La figura de Nicodemes Martín Mateos*

Las cartas son un buen espejo en que contemplar la personalidad del escribiente y de su interlocutor. Sobre todo de aquél.

En este caso, además del corto número de cartas que podemos examinar, tenemos la autobiografía de Nicomedes Martín Mateos en que nos ofrece el compendio de su vida. Podemos decir, pues, con fundamento que los inéditos que ofrecemos del 'filósofo de Béjar' pueden dejarnos un recuerdo bastante fiel de su autoimagen. Y, si no siempre la imagen que nos hacemos de nosotros mismos es la más fiel, al menos sí que nos certifica de la propia opinión, y nos presenta además el retrato con que quiso ser recordado por los demás.

La versión autobiográfica nos permite ver a un personaje con hondas raíces en su tierra de Béjar, de temperamento introvertido, proclive a hondos pensamientos, que tras haber pasado en su primera juventud por unos momentos de desvarío religioso y humano, acaba encontrando en los primeros aires que respiró entre los suyos, la atmósfera en que afianzarse.

Como Justino y Agustín, el joven Mateos acabará encontrando a Cristo y a su Iglesia a través de la mediación de Platón, alcanzado también éste por intermedio del neocartesiano Bordas Demoulin.

Si atendemos a otras fuentes ya publicadas de este estudioso bejarano, podremos determinar mejor su participación en los destinos de su ciudad, con una amplia y generosa dedicación a las tareas públicas: juez de primera instancia en distintas localidades, concejal, teniente de alcalde y alcalde de su ciudad <sup>19</sup>.

19 Sigo en estos apuntes biográficos, la publicación de José maría Hernández Díaz, *Don Nicomedes Martín Mateos. Antología de Textos breves*, Salamanca (Casino Obrero de Béjar y Caja de Ahorros de Salamanca), 1990, pp. 20-37.

Su entrega a la cosa pública le lleva a cuidar de manera especial la cultura de su ciudad, interviniendo en instituciones punteras dentro de esta tarea como la Sociedad de Amigos del País, de la que será secretario al comienzo de su segunda etapa y restaurador en la tercera etapa, ya en 1879.

Pero su gran obra en este campo será, sobre todo, la Escuela Industrial, que le ocupará primero en su creación (1852), y de la que será el primer director durante trece años (1851-1865).

En 1858 es nombrado primer presidente del Ateneo de Béjar, el Círculo-Liceo, que concibe como una institución de cultura inspirada en la Academia platónica.

Es también fundador del Casino Obrero y de la Casa de Caridad.

Otra de las preocupaciones que inspiró su gran amor a Béjar y su sentido concreto del compromiso político, fue el cuidado de la industria textil bejarana, siguiendo la vocación industrial de sus abuelos maternos, los Yagüe, 'venidos de los Países Bajos para plantear la fabricación de paños en esta industriosa villa por orden de S. E.'<sup>20</sup>. Esa preocupación le fue reconocida al ser nombrado presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos de Tejedores, la más antigua de las sociedades de artesanos de Béjar.

Su misma entrega a la cultura del trabajador en la Escuela y en el Casino, son testimonio del alto aprecio en que tenía a toda ocupación industrial y a la cultura unida al ámbito del trabajo.

Por lo que respecta a su condición de filósofo y a su relación con Laverde, su contertulio epistolar, nos remitimos a lo ya dicho anteriormente.

Cabría decir, eso sí, que tanta actividad y tan concreta en favor de su ciudad natal, a la que sirvió durante toda su vida con tanto denuedo, nos devuelve la imagen de los primeros filósofos, de aquellos presocráticos volcados en la actividad pública de su polis en un tipo polivalente de compromiso. Por ello habría que atribuirle el apelativo de '*filergos*', amigo de obras, más que de puros pensamientos y de palabras. Esto puede resultar llamativo en un pensador con vocación metafísica, como él mismo resalta en su autobiografía. Claro que, siendo su inspiración la figura de Platón, no es raro que orientase a la práctica las energías mejores que brotaban de su pensamiento.

Parece clara la cercanía entre su postura práctica y otras iniciativas contemporáneas nacidas de otras inspiraciones filosóficas, como el krausismo, también volcado en la educación como medio de regeneración de la vida nacional, e incluso el positivismo a escala más europea.

<sup>20</sup> Nicomedes Martín Mateos, *Cuatro palabras a Don Casimiro Roa y Rozas*, Salamanca (Impr. J.J. Morán), 1849. *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, Madrid (R. Díaz-Casarilgo) 1984, p. 108.

Son aspectos de un siglo que puede parecer no rico en destacados pensadores, pero sí favorecido por personas preocupadas por unir especulación a cambio, regeneración, de la vida española.

En este sentido podemos decir que, siendo Laverde menos emprendedor en el campo público y contando con menos realizaciones efectivas, también aparece en él esta urgencia moral de hacer de la Filosofía el centro de la vida y de la cultura.

### 3.3. *La circunstancia histórica de estas cartas (1864-1870)*

Nos preguntamos ahora por el significado de estas cartas como testigos de una concreta circunstancia histórica que ha sido muy importante en el siglo XIX. Ciertamente que no son los acontecimientos históricos el tema central en la temática tratada por Mateos en las cartas que ofrecemos, pero sí que se refleja en ellas algo de los principales hechos ocurridos en este corto periodo de tiempo.

No nos ocuparemos, por tanto, de los grandes episodios históricos ocurridos entre 1864 y 1870, sino ante todo de los personajes y acontecimientos culturales más importantes ocurridos en ese tiempo.

Con todo, la gran historia, o la macrohistoria que envuelve a estos pequeños personajes y sus problemas intelectuales resonará en lo que de ellos se nos cuenta.

#### 3.3.1. Personajes

A parte de los dos ya mencionados, sujetos directos de esta correspondencia, son mencionados otros personajes que fueron protagonistas de primera fila en el panorama cultural de su tiempo; así José Luis Albareda, Ramón de Campoamor, Julián Sanz del Río, Vidart, y Castelar, dentro del pensamiento español.

Por lo que respecta a pensadores extranjeros, cita a Krause, Tiberghien y Ahrens como representantes del krausismo, movimiento abiertamente criticado en estas cartas, y a Bordas Demoulin e Huet como a sus inspiradores franceses neocartesianos.

Las cartas no profundizan en estos personajes, ni ofrecen una información novedosa de alguno de ellos, simplemente sirven para situar el pensamiento de Mateos y, en la medida en que vemos a Laverde identificado con su postura ideológica, también de éste. Como en su lugar iremos haciendo referencia a estos personajes, en la medida en que sea necesario ofrecer alguna información más detallada de ellos, baste aquí esta somera enumeración.

### 3.3.2. Temas

La temática contenida en las cartas va de la confidencia íntima, unida a episodios familiares vividos por los protagonistas, que nos ofrece la vertiente humana de esta relación y da cuenta de la profundidad alcanzada en el trato entre ambos, a cuestiones de orden económico ligadas a la publicación de alguna obra de Mateos.

Laverde aparece como persona muy ligada a la vida del pensador de Béjar, y capaz, por mejor situación y mayor capacidad de contactos en el mundo editorial de Madrid, de facilitarle la publicación de sus ideas.

Pero también se abordan temas de mayor calado que tocarían más bien a la Metafísica de Mateos, contenida en su obra *El Espiritualismo*, recientemente publicada.

El pensamiento espiritualista y cristiano de Mateos encuentra en Campoamor y su obra *El Absoluto*, y en el pensamiento de J. Sanz del Río -remedo, según el bejarano, del de Krause y Tiberghien-, una postura antagónica, que se apresta a combatir.

Por otro lado, la nota autobiográfica que va unida a estas cartas nos ofrece la fuente de inspiración de Mateos, el pensamiento neocartesiano de Bordas Demoulin, en el que ve la posibilidad de una síntesis entre razón y fe cristiana a tono también con el tiempo en el que vive.

Podemos decir, por tanto, que la temática de las cartas mira fundamentalmente a la posibilidad de exponer por la vía más pertinente el pensamiento metafísico de Mateos, aislado voluntariamente en su villa natal, y alejado de las componendas urbanas y los tejemanejes de la Corte. Frente a las corrientes de la época que corren el riesgo de atenuar o, incluso, anular el influjo que el cristianismo debe seguir ejerciendo en la sociedad española de su época, el bejarano pretende que se le facilite el acceso a periódicos o revistas que encaucen sus ideas y opiniones. Nadie mejor para lograrlo, piensa él, que su joven amigo Laverde, en buena relación con sujetos como Albareda o Mellado.

### 3.3.3. Polémicas

El talante que acreditan las cartas de Mateos, que presentamos, es el de polemista. Da la impresión de que el 'filósofo de Béjar' se siente acosado en su refugio patrio por fuerzas que considera peligrosas para una recta comprensión del hombre ligada a las creencias cristianas, y desde su altura salmantina se dispone a batallar en contra de los que defienden esas ideas extrañas.

Es curioso el lazo que presume entre el pensamiento alemán, que para él está representado en España por el krausismo, y un progreso mal entendido.

Para él el progreso está verdaderamente representado por el catolicismo, no por el pensamiento alemán, que fuerza a elegir entre cristianismo o progresismo, y, por tanto, es menos integrador y menos verdadero.

Es interesante comprobar, cotejando la carta que incluimos en el anexo con las publicadas ahora, cómo ha variado la actitud de Mateos hacia Julián Sanz del Río. En aquélla, su postura es respetuosa y hasta elogiosa con el introductor del krausismo. Se ve que las posturas no se habían fijado probablemente aún por ninguna de las partes.

Algo así le ocurre también al más joven Laverde, que poco a poco irá considerando a Sanz del Río y a los krausistas que conoce, con los que ha mantenido una cercana y hasta amistosa relación, antagonistas de su pensamiento.

Llama también la atención la relación que encuentra entre el pensamiento alemán, con su concepción del progreso criticada por Mateos, y la República Federal. Mateos, que siempre se ha sentido liberal, y que ha logrado una síntesis entre liberalismo y catolicismo, postura discutida y discutible por amplios sectores católicos del momento, toma así partido contra el movimiento revolucionario, del que es también testigo en estos años que van del 1868 al 1870.

Respecto a la polémica sobre *Lo Absoluto* de Campoamor, Mateos tercia en ella, junto a Laverde. Pero no serán los únicos. Las cartas de Valera también nos lo muestran ocupado en replicar a Campoamor. El género utilizado por este ilustre escritor, uno de los más notorios correspondientes de Laverde, es el de cartas abiertas que irá publicando en el *Contemporáneo*. El mismo Valera alude a la intervención de Mateos en la crítica de Campoamor: «Muchas ganas tengo de ver la crítica de *Lo absoluto* por Mateos» y reseña asimismo la defensa que en el *Peninsular* de Cádiz ha publicado Vidart<sup>21</sup>.

La agudeza de ingenio de Valera asoma en este juicio: «También quiero seguir en mi impugnación de lo absoluto. En el cuarto artículo me quedé atascado, lo cual aflige a Campoamor, a quien le encanta que hablen de él aun cuando sea para censurarle»<sup>22</sup>.

### 3.3.4. Las circunstancias personales de los protagonistas en el tiempo en que fueron escritas estas cartas

#### LA CIRCUNSTANCIA DE NICOMEDES MARTÍN MATEOS

En el año 1864, al que pertenece la primera de las cartas aquí publicadas, Mateos acaba de publicar su obra clave, *El Espiritualismo*, cuyas prue-

21 2 de mayo de 1865, J. Valera, p. 108.

22 23 de mayo de 1865, lb. p. 113.

bas ha corregido su interlocutor Laverde. Es, pues, un autor a la espera de las críticas de una obra que ha ido editando volumen a volumen a partir de 1861. Siendo esta obra la síntesis de su pensamiento habría que pensar que Mateos ha alcanzado también su plenitud como pensador: se encuentra en el trance de quien ha logrado definir su propia visión del mundo, y de hacerlo casi en forma de 'summa'.

Tiene, entonces, cincuenta y ocho años; es, pues, un hombre en toda la plenitud de su vida, aproximándose ya a la última etapa de la misma, que en su caso será larga.

Dice Hernández Díaz que esta década es la de la actividad más importante de Mateos como escritor<sup>23</sup>. Lamentablemente su obra no alcanzará el favor de la crítica, ni tendrá seguidores<sup>24</sup>.

Por lo que toca a su vida pública, Mateos sigue siendo director de la Escuela industrial hasta el 1865 en que la abandona voluntariamente. Atraviesa un período de cierto desaliento, tras la mala acogida de su principal obra, del que le saca violentamente la revolución del 1868, con la que se inicia el Sexenio revolucionario. Interviene Mateos en los acontecimientos luctuosos para Béjar de septiembre de 1868, a que hace referencia en una de estas cartas: «Naneti pone sitio a Béjar y Nicomedes busca una solución pactada para evitar excesos y derramamiento de sangre, aunque no podrá evitarlo del todo, y convence a sus conciudadanos de la necesidad de firmar la paz».

Aunque no es partidario de la política triunfante tras el 1868, como se desprende de sus insinuaciones a Laverde en carta del 19 de octubre de ese mismo año, no deja de participar en la vida pública en actividades de tipo cultural, tanto en la Junta local de Instrucción pública como en el Ateneo Obrero. Es en este periodo cuando se despierta en él la necesidad de trabajar en favor de un pensamiento español inspirado en los grandes místicos del Siglo de Oro, Santa Teresa de Jesús y fray Luis de León, de que también dan cuenta algunos párrafos de las cartas que publicamos.

Su aversión al espíritu triunfante que inspira la Primera República, aparece finalmente en su proyecto de una respuesta al krausismo desde la defensa más clara del catolicismo como verdadero propugnador de un progreso auténtico.

Nos encontramos ya en el 1870, año en que empezarán a salir sus artículos sobre 'El catolicismo y la filosofía alemana', a los que se refiere en su correspondencia con Laverde.

23 Cf. José María Hernández Díaz, o.c. p. 32. Seguimos en estos datos la biografía ofrecida por este autor.

24 Parece que sólo en Campoamor despierta un cierto fervor crítico, al que Mateos responderá con su crítica de *Lo Absoluto* a que hace referencia en la primera de sus cartas. No encontró el bejarano ni detractores ni seguidores, pronto se olvidó su gran obra.

## LA CIRCUNSTANCIA DE GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

¿Y qué es entretanto del otro protagonista, el interlocutor que queda más en la sombra, de Laverde?

En su expediente académico consta que Laverde ocupaba plaza de catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Lugo desde 1862. Será en 1870 cuando acceda a la Dirección de este Instituto, cargo en el que se mantiene hasta el 1873<sup>25</sup>. En dicho año debe incorporarse a la cátedra de Literatura clásica latina de la Universidad de Valladolid, por lo que podemos decir que para el correspondiente de Mateos, el período de años que ocupan estas cartas suponen el progresivo afianzamiento de su persona como docente público.

El mismo año 1870, en que es nombrado director del Instituto de Lugo, recibe una distinción: la Encomienda de la orden americana de Isabel la Católica. Del 1864 al 1870 estuvo encargado de la Biblioteca del Instituto<sup>26</sup>.

Tenemos ya noticia de los inicios de su enfermedad el mismo año en que es nombrado director en Lugo. En su expediente constan distintos escritos: del vicedirector del Instituto de Lugo al rector de la Universidad de Santiago, y del médico de Laverde, con el fin de lograrle un descanso de la actividad académica.

Es académico correspondiente de la de la Lengua desde 1863, y de la de Historia desde 1866, años que coinciden con el paréntesis de tiempo en el que Mateos le escribe estas cartas.

Tiene, pues, Laverde merecimientos que le harán acreedor al reconocimiento de su interlocutor, más viejo y más alejado también de algunos de estos honores. Por ello no extraña que Mateos le conceda al joven catedrático de Instituto cierta primacía en algunos asuntos, sobre todo en lo que mira al trato más familiar con Albareda, y al conocimiento de los entresijos de los editores, a fin de llevar adelante la publicación de sus trabajos.

Como aparece claramente en estas cartas, el mismo Nicomedes le aconseja a Laverde que se quede en Madrid, para así poder fundar un periódico cultural de inspiración católica<sup>27</sup>.

25 Dimite de la dirección para pasar al nuevo destino, jefe de Administración de cuarta clase del Ministerio de Fomento, cargo que, según reza un documento de su expediente, debe abandonar pocos meses después por motivos de salud. Solicitará la readmisión y se le habilitará de nuevo como director del Instituto de Lugo hasta su cese definitivo.

26 'Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz' (Legajo 675, n. 2), Archivo histórico de Santiago de Compostela.

27 Cf. carta del 19 de diciembre de 1868. También Valera, nada más saber que va a ser nombrado Director de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento, tentará a Laverde con un destino en Madrid: «...quisiera tenerle a Vd. a mi lado y que Vd. me sirviese de Espiritu Santo» (13 de enero de 1871). J. Valera, *151 Cartas inéditas...*, p. 210.

No debemos, por último, olvidar que será en 1868 cuando Laverde publica su obra principal, *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública españolas*, prologada por Valera.

Será esta obra, que no es sino una recopilación de sus mejores artículos sobre tan extensa temática como el título indica, la que le dé el mayor prestigio como pensador.

Podemos concluir, pues, que el período en que Mateos escribe estas cartas coincide con el de mayor actividad filosófica de ambos pensadores.

#### 4. *Los manuscritos originales*

El original de estas cartas se encuentra en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y están clasificadas en carpetas como LAVERDE D 55, sobre 9. Forman un pequeño legajo de cuartillas ya descoloridas, con una escritura difícil, que hemos transcrito respetando una acentuación y grafía que hoy no se convendrían con la ortografía al uso. En la nota 29 hacemos alguna observación respecto a este punto, a la que me remito.

Las palabras tachadas no han sido incluidas, a menos que la expresión corregida pareciera importante para el sentido de la carta, en cuyo caso la hemos ofrecido en nota con la aclaración precisa.

Si por exigencias de claridad debiera incluir algún término, lo presentaré entre corchetes.

La nota autobiográfica presenta las mismas características de formato, de acentuación y de grafía que las cartas.

Debo finalmente aludir con agradecimiento a las ayudas que me han prestado para realizar este trabajo.

Ante todo, mi agradecimiento a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, señaladamente a su director D. Manuel Revuelta, a quien he recurrido siempre que he tenido dudas o he necesitado información complementaria para realizar esta transcripción.

Debo además señalar que D.<sup>a</sup> Rosa Fernández Lera, ayudante técnico de la citada Biblioteca, me ha ayudado puntualmente revisando lo transcrito y ofreciéndome generosamente sus alternativas en palabras de difícil comprensión. Sin su saber hacer difícilmente podría haber dado término a este trabajo.

Finalmente hay otras muchas personas que me han ofrecido su colaboración desinteresada para poder encontrar algún rastro de las cartas de Laverde. Entre ellos quisiera mencionar a D. Ángel de Andrés, quien me ha servido de corresponsal en Béjar para ir ampliando mis conocimientos de la figura de Mateos.

Y para concluir, la última contribución que debo agradecer puntualmente es la de D. Roberto Albares, quien me ha ofrecido una información sobre la situación actual en que se encuentra el fondo de documentos de Mateos, y alguna fuente de escritos inéditos que pueden ayudar a comprender el pensamiento de Laverde. Es este tipo de colaboración la que puede ayudar a ir esclareciendo la situación de la Filosofía española y, más en concreto, de la Historiografía incipiente a mediados del XIX.

El trabajo que presentamos no es en sí muy importante, pero sí lo han sido las ayudas que he recibido. A todos mis rendidas gracias.

Dejemos ahora que las cartas hablen de por sí. La palabra a Nicomedes Martín Mateos.

#### CARTAS DE MARTÍN MATEOS A LAVERDE RUIZ

Bejar, 11 de septiembre de 1864

Mi querido Laverde: con gusto he sabido por la suya que ha entrado en la meritoria carrera de Padre. Yo estoy en la de abuelo. Petra tiene un niño de tres años, que es mi delicia por su figura y su talento. Paco está empleado en Zamora en la Adm. de Aranda<sup>28</sup>; casó con una pobre pero mui virtuosa. Está en visperas<sup>29</sup> de ser padre y tengo que ir a sacar de pila al nuevo vástago. Lo que es la vida! A su final las atenciones se acrecientan; las fuerzas disminuyen; pero en cambio divisa uno mejor la divinidad de nuestra Religión al través de tantos quebrantos, y al considerar que no es uno de los que *receperunt mercedem suam* ... Qué seríamos sin esto?

Aprécia V. mui bien a Feijó y al P. Ventura<sup>30</sup>. Estamos de acuerdo.

El compendio le llevo adelante, por que conozco la necesidad de presentar la misma doctrina bajo un punto de vista mas accesible; y mas aun por que la cuestión de lo *sobrenatural* es la necesidad mas urgente del siglo.

Si el ataque de Campoamor diera para un libro, le haria por separado. Pero lo dudo. Ya le he dicho que ataque de firme, pero siento no sepa que todos [los] argumentos contra el Espiritualismo están pulverizados. O me engañan mis fuerzas, ó

28 Parece decir Administración de Aranda. Pero no es claro. Ambas palabras están abreviadas.

29 En el original sin acento. Como veremos en las siguientes cartas, no acentúa las esdrújulas ni las llanas, y, por lo general, tampoco las agudas (parece que las acabadas en vocal sí, y algunas acabadas en 'n'. Sin embargo, acentúa la preposición 'á'. Otras observaciones curiosas a su modo de puntuar las frases pueden ser: la supresión de los signos de interrogación o admiración al inicio de la frase. Escribe 'mui' por 'muy', o 'por que' en lugar de 'porque'... Para no ser gravosos con observaciones de este tipo reproduciremos el texto tal como se encuentra en el manuscrito.

30 Probablemente se trata del P. Ventura de Ráulica, a quien Laverde alude en su crítica de la Historia de la Filosofía española de Vidart, considerándolo como tradicionalista. Cf. Laverde, *Estudios críticos...*, p. 373.

puedo llevarle hasta el absurdo y el ridículo. La amistad me obligará á ser mui fino pero nada mas.

Los que no han pasado por los dolores de la vida, por la humillación, por el desprecio, por la pobreza & <sup>31</sup> no pueden conocer el Espiritualismo. Sin sentir su eficacia en lo concreto, como pueden valorar lo abstracto? <sup>32</sup> Tal cual va el mundo por las vías férreas, no hay que esperar preste atención mas que á la materia.

Pero después de la viajata otros conocerán el reinado del espíritu: tal es mi fe. Y Vd. que piensa?

Si tuviésemos algún medio de averiguar cual va á ser el libro de Campoamor nos vendría de molde. Oí que iba a publicar una Estética. Si algo averiguo se lo diré. Si aparece el ataque procure Vd. pedirse y decirme lo que se le ocurra.

Volvamos á nuestra grata correspondencia: póngame V. á los pies de su Señora y besos al segundo primero de su *Nicomedes*.

Bejar, 2 de abril de 1866

Querido Laverde: me alegra recibiese V. las cartas y ya mandaré al Sr. Vidart <sup>33</sup> un ejemplar.

Si no hubiese sido por temor al corte, hubiera hecho mas de un tomo para deshacer todos los errores de nuestro amigo <sup>34</sup>. Gracias que por complacerme <sup>35</sup> haya hecho tanto; no teniendo maldita la afición á escribir.

31 Este signo lo emplea de modo semejante a como usamos el etc. Acaso Mateos esté aludiendo aquí a su maestro en el espiritualismo el neocartesiano Bordas Demoulin, cuya vida transcurrió sin ninguna notoriedad y casi en la pobreza: vivió subsidiado con una escasa pensión por el gobierno francés. Tampoco la vida de este intelectual bejarano fue muy brillante fuera de las fronteras de su villa natal.

32 Concreto y abstracto son dos acepciones que tiene su sentido dentro de la filosofía del tiempo. Podemos pensar en Hegel, pero también en otros ejemplos de filosofía romántica, como en el análisis de la filosofía hecho por Schleiermacher de las especulaciones del idealismo fichteano, lejanas de las convicciones de la vida común. Podrían sustituirse también por práctica y teoría. La Filosofía, tal como la entiende el 'filósofo de Béjar' es más práctica vital que pura especulación. En este sentido su talante filosófico se aproxima al de Julián Sanz del Río y al krausismo, aunque siempre desde la perspectiva de una adhesión clara al cristianismo de la Iglesia católica.

33 Luis Vidart Schuch (1833-1897). Escribe en 1866 un libro de Historia de la Filosofía española, *La filosofía española. Indicaciones bibliográficas*. Laverde le dedicará un artículo de crítica con numerosas observaciones sobre autores presentes y ausentes en esa obra, así como sobre juicios vertidos por Vidart. El tono de la crítica de Laverde que aparece en 1867 en la revista *La Abeja montañesa* y será recogido en sus *Ensayos críticos* (o. c., pp. 328-392), es claramente elogioso.

34 Parece referirse a Campoamor y a su obra *Lo Absoluto*. Valera en carta a Laverde de 2 de mayo de 1865 alude a la crítica hecha por Mateos a Campoamor. Cf. Juan Valera, *Cartas ineditas a Gumersindo Laverde*, Madrid (R. Díaz-Casariago) 1984, p. 108.

35 Puede leerse también 'complacerle', lo que tendría su sentido siendo Campoamor amigo de ambos, también de Laverde. Campoamor facilitó la edición de *El Espiritualismo* de Mateos, cediendo gratuitamente la reedición de sus *Doloras*. Parece que quien facilitó el

Por esto y por ser tan difícil hablar de sí mismo no he podido hacer más que la adjunta reseña por si le sirve. No tengo ya ninguno de mis folletos, pero Vd, sabe su doctrina. Haga Vd. lo que le parezca, aunque no esté tan desengañado como yo.

Me gusta su plan de publicación <sup>36</sup> y le animo porque en su edad y circunstancias <sup>37</sup> puede favorecerle mucho.

Nada más por hoy de su amigo *Nicomedes*

Bejar, 25 de febrero de 1868

Querido Laverde: siento la pérdida de su hijo <sup>38</sup> que le habrá dejado ensordecido como á mí la de mis nietos. Conformarse con lo que Dios ordena, que sabe mejor lo que á cada cual conviene.

Respecto a la obra de Campoamor, le ha dado á Vd. difícil misión. Cuantas observaciones me hace Vd. no tienen réplica y las muchas que yo le haré le demostrarán, cuantos años, cuanto trabajo exige el título de metafísico. Recuerdo que preguntando á Sanz del Río <sup>39</sup> su definición de Campoamor me dijo: es un botarate. Su obra al menos es una taratada <sup>40</sup>, que solo tiene de bueno su gusto metafísico, y su gran ingenio malísimamente empleado. Ya le he dicho que mejor empleado estaba en Doloras como la del sexto sentido <sup>41</sup>.

encuentro de Mateos con Campoamor y la intervención del último en la publicación citada fue Laverde.

36 Probablemente se trate del plan de la obra de Laverde *Ensayos críticos*, que se publicará en Lugo el 1868.

37 'Circunstancia' o 'circunstancias'. Parece acabar con abreviatura. Por eso opto por el plural.

38 Laverde tuvo de Josefina Gayoso, su mujer, con la que casó en 1863, cuatro hijos. De ellos le murieron los dos primeros, niño y niña, como confiesa en su autobiografía. Tales muertes, dice su nieto, junto a la de su hermana Luisa le causaron gran dolor, lo que pudo influir en el origen del mal que fue acabando prematuramente con él (Cf. Ramón Buide Laverde, a. c., p. 354). De hecho él mismo confiesa que sus dolores, manifestación de la enfermedad que acortó su vida, le comenzaron en este mismo año: «Por la misma época [está hablando de 1868] empezaron mis dolencias nerviosas que, aumentándose progresivamente, me han cortado los vuelos a mi pluma, por donde poco o nada he vuelto a escribir, quedándome sólo en el papel de Mecenas (platónico)» (cf. J. M. de Cossío, o. c., p. XVI). Es curioso que ni Valera, ni Pereda, con los que mantenía también Laverde correspondencia frecuente en esas fechas, aludan a esta muerte.

39 En la antología recientemente publicada por José Hernández Díaz de algunas obras breves de D. Nicomedes, figura una carta de éste a Laverde bastante anterior a las aquí transcritas en la que se menciona a Julián Sanz del Río. La ofrezco al final como anexo.

40 No se lee bien la palabra, que, además, resulta sin sentido. Probablemente quiso escribir 'botaratada'.

41 Subrayado en el original. Parece escribir 'sesto' en lugar de 'sexto'. Hace referencia a una de las *Doloras* en que exalta el 'sexto sentido' de Pascal para conectar con lo divino. La opinión de Mateos parece colocarle entre los propugnadores de una vía intuitiva hacia las

Me duele tener que impugnarle <sup>42</sup>, pero lo haré como V. me aconseja y como la buena amistad exige. Si V. escribe algún artículo en su favor, no debe firmarlo; no conviene que comprometa su nombre. Yo le he dicho que debía recoger la edición... y no sé si se habrá amostazado...

No me atrevo a decir á V. que debo de hacer de su encargo.

Estoy trabajando el Compendio con mas unidad, mas claridad y mas espiritua-lismo que la obra. Al final pondré la respuesta á lo Absoluto, refiriéndome en cada cuestión al capítulo que en el compendio trate tal materia y refutando a la vez. Mis hijos quieren que hiciera la edición por mi cuenta, en lo que no entro, sabiendo que son pocos los que leen. Tengo escrito á Mellado por si quiere parte suya <sup>43</sup>.

El título que Vd. me ofrece me parece el mejor; y espero no deje de mandar-me sus observaciones para aprovecharlas en la refutación.

Nada más por hoy que recomendarle la conformidad religiosa, que es la mejor metafísica de todas suya *Nicomedes*

Bejar, 31 de julio de 1868

Querido: Alvareda <sup>44</sup> me escribe a menudo: y me ruega le mande el artículo de Santa Teresa que estoy componiendo. Mañana irá la mitad para que pruebe, porque dice quiere se escriba en todo por medianías <sup>45</sup>.

realidades sobrenaturales, o metafísicas, como él mismo indica. En su autobiografía hará alu-siones similares a esta intuición metafísica.

42 Es lógico, porque Campoamor contribuyó a la publicación de la principal obra de Mateos cediendo al editor la reedición gratuita de las *Doloras*.

43 Mellado es el editor que le publicó a Mateos su obra principal, *El Espiritualismo*, tras concederle Campoamor publicar sus *Doloras*. En todo esto intervino Laverde.

44 Se debe referir a José Luis Albareda, gaditano, editor y director de la *Revista de Espa-ña*. Laverde colaboró en algunos números de esta revista. En las cartas de Valera a Laverde publicadas por María Brey Rodríguez Moñino, hay precisas alusiones a este personaje, amigo de Valera y fundador de la citada revista: 'Aquí hay el plan de publicar una buena Revista literaria. Albareda, aunque harto poco literato, será el director. Escribirán Cárdenas, Benavides, Llorente, Fabié, Moreno Nieto etc., etc. Veremos si el plan se realiza. No hay que decir que Albareda quie-re contar conmigo...' (Madrid, 10 de enero 1968). Valera le pide a Laverde que escriba para esa revista que, dice, empezará a salir el 1 de marzo de 1968: «Escriba Vd., pues, de literatura o de filosofía, sin pecar mucho por lo archicatólico, para que su tono de Vd. no disuene del nuestro. Vd. ya comprenderá lo que con estas pocas palabras quiero significar, y no entenderá tampoco que nosotros vamos a ser muy racionalistas» (Madrid 26 de enero de 1968) (Valera, o. c., pp. 174, 175). El primer artículo publicado por Laverde en la Revista de España fue 'El tradicion-alismo en España en el siglo XVIII', citado por Valera en carta del 8 de marzo de 1868 (ib., p. 179) e incluido en la obra de ensayos de Laverde (Laverde Ruiz, Gumersindo, *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública*. Lugo, Soto Freire, 1868, pp. 470-486).

45 La palabra no es muy clara, pero parece poder transcribirse así también por el con-texto y el comentario irónico que sigue.

Ya ve V. que Santa Teresa es mui alta y no sé si lograré agradarle <sup>46</sup>.

Yo entiendo poco a los literatos de la Corte y menos al gusto reinante; por esto quisiera me indicara Vd. el Croquis del Escolasticismo que V. desea, á aquellas materias que sean adecuadas a la Revista.

No puede hoy más su *Nicomedes*

Bejar, 19 de octubre de 1968

Mi querido Laverde: He pasado días crueles, compromisos graves, y enfados e irritaciones, al ver tanta barbaridad como nos circunda. Salimos al fin ilesos á Dios gracias del bombardeo, fusilería y demás <sup>47</sup>.

Estoy tan afectado y tan miedoso sobre el futuro, que no puedo coger la pluma sobre la Santa. Veremos más adelante.

Yo creo que si Alvareda puede llevar á Vd. á Madrid, debe aceptar. Desde allí podríamos dirigir algo en pro del Catolicismo y de la libertad verdadera. Sería un trabajo que Dios nos lo premiaría.

Sabe Vd. que la *Discusión* <sup>48</sup> va a dar en folletín la Vida de Jesús por Renan? No es esto inoportuno y peligroso, además de inútil?

46 En estos años, 1867-1869, Mateos dedica gran parte de sus esfuerzos intelectuales al estudio y propagación del pensamiento de Santa Teresa y de fray Luis de León. En el 1867 escribirá en *La Provincia de Salamanca* un artículo titulado 'Fray Luis', y al fraile agustino dedicará en *¡Adelante!* otro artículo 'De la estatua de fray Luis de León' (mayo de 1869), y el prólogo del *Album dedicado a Fray Luis de León con motivo de la estatua que se le erigió en Salamanca el día 25 de abril de 1869*, con el título 'Fray Luis considerado como teólogo, filósofo, poeta y hombre'. Los artículos de que se hace mención en esta carta sobre Santa Teresa, fueron publicados en la *Revista de España* con el título 'La madre Santa Teresa de Jesús' en septiembre del 1868 y agosto del 1869.

47 Mateos hace referencia a la refriega entre la ciudadanía de Béjar, proclive a las reformas liberales y las del brigadier Nanneti que fueron superadas en Béjar en ese año (Cf. M. Lafuente y J. Valera, *Historia general de España*, Barcelona (Montaner y Simón), 1890, vol. 23, p. 320. Ya hemos aludido a este episodio en la Introducción.

48 Se trata de una revista republicana fundada por Nicolás María Rivero. En ella se publicó el 12 de noviembre de 1860 la Declaración de los 30 en favor del programa democrático (Cf. Jordi Maluquer de Motes, *El socialismo en España (1833-1868)*). Tuvo su principal competidora a partir de 1864, en que Francisco Pi y Margall asumió su dirección, en *La Democracia*, dirigida por Emilio Castelar. Aquella defendía ideas republicanas y federalistas y ésta un republicanismo más individualista y liberal (Cf. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana (Espasa), 'Castelar, Emilio' y 'Pi y Margall, Francisco'). Por cierto, un colaborador de Castelar en su revista fue Roque Barcia, con quien hizo sus primeras armas en el periodismo el mismo Laverde en su juventud, en *El círculo científico y literario*. Valera hace alusión a *La Discusión* en varias cartas a Laverde, en relación precisamente a una polémica con Castelar (3 de diciembre de 1859) y a un artículo suyo en defensa de Quintana (24 de mayo de 1860) publicado en la misma.

Opino que la Democracia, hija del Germanismo, nos ha de dar gran cosecha de errores. Nada más por hoy de su *Nicomedes*

Bejar, 19 de diciembre de 1868

Mi querido Laverde: van tan de prisa los sucesos que no sabemos que decir. Le diré que fui á Madrid; charlé con Alvareda; me dijo era poco católico, y no quería en la Revista más que lo que Vd. ve y trae todos los días<sup>49</sup>.

Mis ideas le parecían añejas y las de Vd. pinchan en lo mismo. Esto no obstante deseaba se fuera Vd. a Madrid por<sup>50</sup> [si] le hacía falta. Quise no decir nada sobre Santa Teresa y él anuncio el 2º, en el que cargué la mano contra los anticatólicos, le agrade o le repugne. No me avengo con condescendencias contra lo más sagrado y por esto no puedo escribir de nada.

Es el tiempo mas adecuado para defender las buenas doctrinas avasalladas por tantas malas. Pero no hay un órgano imparcial para aquellas, y debemos callar y sufrir.

Estoy como aturrido con el presente y con el temor del futuro.

Esto me ha hecho concentrarme y negarme a intervenir en todo lo publico...

He visto con mucho gusto sus estudios bíblicos<sup>51</sup> y me parece en ellos que su razón se ha robustecido en gran manera. Le felicito de veras.

Por esto desearía se fuera á Madrid por si pudiera ayudar á la creación de algún periódico cristiano y liberal<sup>52</sup> que es lo que hace falta. Deseos, amigo mío, y nada más que deseos!...

49 Me remito a lo ya dicho en nota 44 por Valera acerca del tono general de la *Revista de España*. Insiste en otras cartas el mismo Valera personificando en un personaje al que llama El Fiscal, el afán neutralizador de esa revista de todo pensamiento llamativamente católico: «El Sr. fiscal es un animal de bellota muy escrupuloso. A Cánovas le ha borrado una infinidad de citas de Mariana, Domingo de Soto, fray Antonio de Guevara, Castillo y otros que cita en sus artículos sobre políticos españoles. Cánovas no puede citar para combatirlo aquello mismo que el Santo Tribunal de la Inquisición permitió que se imprimiese sin el menor correctivo» (8 de marzo de 1868), o. c., p. 179.

50 La frase parece incompleta, ¿debería decir: 'por si' o 'porque'?

51 En sus *Ensayos críticos* Laverde incluye una reflexión sobre los Estudios bíblicos en España.

52 Tanto Mateos como Laverde son liberales y se tienen por tal. Esta unión de liberalismo y cristianismo es una componente biográfica interesante, por considerarse en ese siglo casi evidente lo contrario. La figura del neo parece más proclive al absolutismo más declarado. Mateos comienza su producción literaria con un folleto sobre *La Tolerancia* (1848), postura que defiende precisamente en la *Revista de España* en 1880 con un artículo titulado 'La Tolerancia filosófica'. Tomo de este último artículo un párrafo en el que Mateos defiende con vigor esta característica propia de la racionalidad del hombre: «...los grandes teólogos católicos, sosteniendo los derechos del espíritu humano y la necesidad de la filosofía por lo mismo, son los verdaderos defensores de la religión, son los enemigos de la teocracia, son los amigos

En los pocos días que estuve en Madrid, y en los hombres que estudié, no encontré mas que ideas vulgares<sup>53</sup>.

Dígame Vd, algo y no olvide a su *Nicomedes*

Bejar, 24 de marzo de 1870

Mi querido Laverde: deseo saber si Vd. vive y como en esta época tan anómala y tan contraria á nuestras tendencias espiritualistas<sup>54</sup>.

Parece que las letras han huido de nuestra nación desgraciada. Ya es inútil estudiar ni indagar, cuando la *libertad* es una solución para todo.

Me desconsuela tal estado, y por desgracia, no veo, por mas que miro, luz alguna en la lejanía.

Tengo confianza en que Dios mira por los pueblos así como por los individuos. Pero *ayúdate y Dios te ayudará*, y nosotros no le ayudamos.

Qué piensa Vd. del futuro? Como le trata el presente? En qué estudios se ocupa? Tiene Vd. la misma fe que tenía?

Dígame Vd. algo y no olvide a su antiguo amigo que mucho le quiere<sup>55</sup>. *Nicomedes*

de la tolerancia, sin que por esto confundieran lo necesario con lo libre, lo prudente con lo útil. Por esto decía San Agustín: *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas*» (J. M. Hernández Díaz, o. c., p. 215). Laverde, en su autobiografía dice: «En 1868 cooperé a *La Paz*, periódico católico de Lugo, del que me retiré cuando empezó a tomar tinte carlista, estando mis simpatías por Alfonso XII» (publicado por José María de Cossío, *Gumerindo Laverde Ruiz*, Santander (Impta. y Encuadernación de la Librería Moderna), 1951, p. XVI). Valera, en carta del 20 de julio del 1860, le moteja de neo-católico liberal: «Ese neocatolicismo liberal de Vd. le da, además una originalidad grande y, para mí, simpática...» (Valera, o. c., p. 60).

53 Como ya hemos dicho, parece que Mateos atraviesa por un periodo de retraimiento que pudo ser ocasionado por la indiferencia con que fue acogida su principal obra. En efecto, Luis Vidart ni siquiera la incluye cuando alude en su *Filosofía española* a Mateos, como se lo hace ver en su crítica Laverde. Por otro lado, los acontecimientos de la Gloriosa no parecen discurrir conforme él querría, parece verse asediado en sus convicciones más profundas y responde con el aislamiento.

54 Parece como si Laverde no compartiera del todo la visión pesimista de Mateos respecto a los acontecimientos que se están viviendo en este Sexenio. De hecho su amigo Valera, que ha apostado por el duque de Génova para rey, asumirá con la Gloriosa una Secretaría de Estado y desde el Ministerio de Fomento le ayudará, favoreciendo su ida a Madrid a presidir, en 1871, tribunales de oposición, con lo que podrá ultimar sus estudios de licenciado y doctor en Filosofía y Letras, y acceder a oficial de ese Ministerio, cargo del que dimitió, según confiesa él mismo, por motivos de salud.

55 Es bastante patética esta corta carta de Mateos. Insiste en que Laverde le aclare si se identifica con su manera de enjuiciar los acontecimientos del presente, y quiere resolver esta duda requiriendo de él una respuesta rotunda. Sería interesante conocer esa respuesta, pero no

Bejar, 24 de abril de 1870

Mi querido Laverde: recibí su estimada con placer al ver que juzgamos del mismo modo todo lo que nos rodea.

Una consulta: nuestro buen amigo Campoamor me invita á que escriba la Crítica de Krause<sup>56</sup>, sobre la que ya tenía yo algo hecho<sup>57</sup>.

Pero no conozco de Krause más que lo publicado por Sanz del Río y por Tyberguién<sup>58</sup>. Sera esto bastante?

Y en el caso de que pudiera hacer un libro, dónde encontraría Editor? Sería posible en esa, bajo de su inspección?<sup>59</sup>.

No necesita Vd. que le advierta que mi misión tendría por norte el Catolicismo, como Ideal, es además de divino, mas filosófico, mas metafísico y mas moral que el de Krause<sup>60</sup>.

tenemos testimonio alguno directo de la misma. De lo afirmado por Mateos en la siguiente carta parece desprenderse que ambos coinciden en su valoración de la situación que están viviendo.

56 El peso de Karl Christian Frederik Krause (1781-1832), filósofo alemán de segunda fila, si lo comparamos con los grandes de su siglo, sobre la filosofía española del XIX fue grande. El introductor de su pensamiento en España, una de las naciones europeas donde más arraigo tuvo, se debió a la dedicación de Julián Sanz del Río a su obra.

Una de sus obras, ampliamente difundida en Europa por sus discípulos *Das Urbild der Menschheit*, presentada en España por Sanz del Río con el título *El Ideal de la humanidad*, puede ser considerada como la más apta para la divulgación de su idea de la Filosofía: construir una nueva humanidad apoyándose en la única institución universal capaz de asumir esta misión, la masonería. Esta búsqueda de la regeneración del Hombre, pudo haber llevado a Sanz del Río a asumir su filosofía como medio de renovar la situación de España, en medio de un clima de inquietud nacional y de búsqueda de las salidas más adecuadas para solucionar la crisis en que se encuentra. La coincidencia entre el ansia de regeneracionismo y la oferta que hace en el mismo sentido Krause, hacían de su filosofía una buena alternativa al dominio casi total de la escolástica y de la iglesia católica en el panorama cultural nacional. Pronto se verá cómo unos y otros se alistan en torno a estas dos banderas, y cómo el krausismo se va constituyendo en la disyuntiva capaz de proporcionar nuevas salidas a España más coincidentes con el sentir de Europa.

57 Campoamor abrirá el fuego también contra las filas krausistas con una crítica desafiada en la *Revista Europea*, proclive a estos, anticipando además para ello el prólogo al libro de poemas de Manuel de la Revilla, que éste le había pedido. Cf. *Revista Europea*, IV, 2 de mayo de 1875. Interviene así en lo que será la Segunda Cuestión universitaria, cuando ya un Real Decreto de 25 de febrero de 1875 ha situado fuera de combate a los catedráticos krausistas expulsándolos de la Universidad. Cf. José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea*, Madrid (Espasa-Calpe), 1989, t. V/1, pp. 136, 149-150).

58 La grafía de este nombre varía en Mateos, como veremos. La transcribiré tal como aparece en el original.

59 La frase aparece construida así: 'bajo de su inspección'.

60 La postura de Mateos en relación a la Filosofía, parece defender la compatibilidad entre razón y fe. Ninguna de las dos se bastan por sí mismas, las dos proporcionan base suficiente para un pensamiento verdadero sobre la realidad, sobre la sociedad, sobre el hombre y sobre la moral. Se le podría considerar como defensor de una Filosofía cristiana, más próxi-

Mi intención en tal trabajo es decir con la Escritura a los hombres: *ambulavimus vias difficiles, erravimus a via veritatis*<sup>61</sup>, que será el tema del libro.

Tal es la consulta que le dirijo y obraré según su consejo. Es siempre suyo *Nicomedes M. Mateos*<sup>62</sup>.

Respecto al trato con el editor, el que Vd. hiciera. (D. Nicomedes Martín Mateos. Siguen sus apuntes auto biográficos)<sup>63</sup>.

“D. NICOMEDES MARTIN MATEOS.”<sup>64</sup>

“D. N.M. M. nació en la ciudad de Bejar en 1806; de padres humildes, pero mui piadosos<sup>65</sup>. Los libros que primero le impresionaron en su infancia, fueron los que su padre leía por las noches á todos sus hermanos, él titulado *León de la ley y de la fe*, y el *Tebandro Español*<sup>66</sup>.

Su carácter melancólico se confirmaba mucho y deleitaba mas en los retratos de los hermitaños que el citado Tebandro pintaba.

ma a Agustín y a la Escolástica franciscana que al tomismo, sin que se le pueda considerar estrictamente escolástico. En la medida en que defiende la necesidad de la fe en la Filosofía se sale de los márgenes ordinarios de la misma, y superaría el cartesianismo bordasiano en que parece inspirarse, si bien es discutible precisamente el cartesianismo de Bordas Demoulin. Por otra parte aunque parece decir que ya en la misma revelación cristiana hay filosofía y metafísica, no se puede interpretar esto como renuncia a la necesaria ayuda a la razón humana como queda de manifiesto en otros escritos. Su pensamiento se constituye así en un tipo de filosofía cristiana cuyos límites sería interesante precisar más, pero que parece estar más cerca de la patrística que de la escolástica.

61 Sic en el original.

62 Es la única carta de las contenidas en este fondo que lleva la firma completa de Mateos.

63 Parece nota autógrafa de Gumersindo Laverde, que se encuentra al final de la carta del 24 de abril del 1870.

64 Encabezamiento de LAVERDE. Conforme he hecho en el caso de las cartas, conservo la grafía del original en esta nota autobiográfica.

65 Otra referencia autobiográfica en un escrito bastante más antiguo en el que Mateos defiende su conducta ante la casa ducal de Béjar es la que hace de sus abuelos: «Mis abuelos maternos, los Yagües, vinieron de los Países Bajos para plantear la fabricación de paños en esta industriosa villa por orden de S. E. (se refiere al duque de Béjar), y no sabrá Vd. que ningún Yagüe haya mendigado en tiempo alguno destino de la casa.

Mis abuelos paternos, Martín Mateos, están más enlazados aún con la casa misma. Mi bisabuelo era natural y maestro de obras en Cáceres. Vino a dirigir una de este palacio y cayó de uno de sus chapiteles y murió, dejando tres hijos de corta edad, a quienes un Administrador (de buen alma sin duda) no preguntó cuántos años tenían» (N. Martín Mateos, *Cuatro palabras a Don Casimiro Roa y Rozas*, Salamanca, Imprenta de J. José Morán, 1849, en Hernández Díaz, o. c., pp. 83-84).

66 No es nada clara la lectura de este título que parece hacer referencia a vidas de santos, acaso de eremitas españoles o a alguna fabulación o novela de inspiración cristiana.

En su país montañoso le gustaban los sitios mas sombríos y mas agres-tes. Si es verdad que un vaso conserva siempre el olor del primer licor que le echaron, Mateos conservó el gusto por la soledad, por el retiro y por los montes.

Fue este gusto quien le aficionó a la Metafísica, ó fue el genio metafísico quien le empujaba a los campos? Se nos antoja que<sup>67</sup> el gusto metafísico le hacía buscar los sitios agrestes, cuyo magestuoso silencio permite al alma pensar mas libremente, que es la primera propensión de el metafísico.

Sus primeros estudios los hizo en el convento de S. Francisco de su pueblo. Pero la filosofía que los franciscanos enseñaban era el alambicado escolasticismo de Duns Scot, capaz según el mismo Mateos, de matar para siempre la afición mas entrañable al estudio<sup>68</sup>. Si no la mata en Mateos, fue por que en secreto despreciaba tal filosofía y buscaba novelas y libros de todas clases, para apaciguar su deseo de saber.

Lo mismo le sucedió en la Universidad de Salamanca donde estudio la Jurisprudencia. El mismo desprecio por el derecho romano y por lo demás que se enseñaba por los años 1824 y siguientes.

Por dichos años se halló con la Ideología de Tracy, cuya lectura le aficionó hasta tal extremo que sus mas íntimos amigos le llamaban el Ideólogo.

Traci, Condillac y Dejerando<sup>69</sup> fueron sus autores queridos y los que infiltraron en su inteligencia el sensualismo.

67 En el original hay una tachadura: 'este último'.

68 En la nota 51 de este trabajo hemos hecho ya alusión a la proximidad de Mateos a la escolástica franciscana. Se ve que esta proximidad pudo tener su origen en la primera formación escolástica de este pensador que en su madurez optará por una filosofía más original.

69 Sic en el original. Alude Mateos en este pasaje a filósofos franceses que hoy consideraríamos de segunda línea, pero que destacaron en su tiempo. Entre todos mantiene su importancia, el Abbé de Condillac, Esteban Bonnot (1714-1780), promotor de una curiosa doctrina del conocimiento que fue bastante bien aceptada incluso en España como variante al escolasticismo reinante: el sensismo. Destutt de Tracy (1754-1830), P.J.G. Cabanis (1757-1808) y J. M. de Gerando forman parte de aquellos filósofos llamados *ideólogos*, que participaron activamente en los acontecimientos de la Revolución francesa y del imperio napoleónico que le siguió. La palabra '*ideología*' fue acuñada por Destutt en 1798 para designar con ella genéricamente 'la ciencia de los medios de conocimiento', y de manera más específica: la 'ciencia de las ideas propiamente dichas, que son uno de los medios de conocimiento' (Y. Rougaute, 'Destut de Tracy', en D. Huisman, *Dictionnaire de philosophes*, Paris (PUF) 1984, tome 1). Parten de posturas semejantes al sensismo y se interesan por distintos temas: sociedad, lenguaje, educación, historia de las religiones... Algunos de ellos, como Dupuis y Volney (Constantino Francisco Chasseboeuf, conde de), también citados por Mateos, se destacaron también por su crítica al catolicismo.

Como en citada época reinaba el absolutismo puro, el Sr Mateos, aborreció el cristianismo, creyendo equivocadamente que el clero era el sosten y apoyo del absolutismo <sup>70</sup>.

De aquí su afición a los libros prohibidos y su adquisición de las obras de Voltaire, Rousseau, Dupuis <sup>71</sup>, Volnei <sup>72</sup> y demás escritores del siglo XVIII.

Todos estos constituían sus estudios predilectos, y estos estudios le ladeaban de la enseñanza oficial en la que no dio pruebas de su talento. Jamas le dio por hablar en las Cathedras, ni por aparentar talento ni erudición alguna. En una sola ocasión, en una academia de los domingos, á que asistió casualmente defendía un condiscipulo suyo la existencia del Derecho natural, tal como el Derecho Romano le defiende: *Quod natura omnia animantia* <sup>73</sup> docuit.

El Sr. Mateos no pudo resistir tal doctrina; pidió la palabra y dijo: “lo que yo veo que la naturaleza enseña á todos los animales es a comerse unos a otros: no veo más que una gerarquía de asesinatos y latrocinios desde el animal mas simple hasta el hombre que sirve de pedestal al que le ha derrivado. No ha colocado la naturaleza la malignidad en ciertos corazones como la ponzoña debajo de los colmillos de la vívora y el veneno en el manzanillo y en el arsénico? No es esto lo que todos palpamos? Pues en vez de venir a defendernos que hay un derecho natural, debiera decirmos que hay un horror natural que a todos espanta”.

70 Ya hemos hecho referencia al carácter liberal de este pensador, que militó en sus primeros años en el partido liberal progresista de Espartero, del que sufrió también una especie de purga política. Este su talante e incluso su decepción por el tratamiento injusto recibido de sus correligionarios queda reflejado en este párrafo de una de sus primeras obras sobre la tolerancia: «...es preciso estudiar nuestro pasado. El nos enseñará el distintivo de nuestro genio nacional, la eficacia de las doctrinas que le han dirigido en su trabajo histórico, el conflicto a que le trajeron a principios de este siglo, la cordura de los hombres de nuestra constituyente en respetar la tradición y la libertad, la necesidad del dogma de la soberanía nacional como signo seguro del principio de certidumbre que respeta y concilia todos los principios opuestos que han pugnado y pugnan por el dominio del mundo; la necesidad metafísica de la libertad de todas las opiniones sinceras para que de su libre concurso resulte la armonía social; el justo orgullo de la importancia de nuestra nación, por sus sufrimientos, por sus glorias, por sus empresas heroicas, por su literatura y por esa sed ardiente de regeneración social que la trae agitada y conmovida» (*La Tolerancia*, Madrid (Impta. de El Siglo), 1848, citado en Hernández Díaz, o. c., p. 76). Este Mateos ya no es el que confunde liberalismo con anticatolicismo, pero su fe cristiana la comparte con una fe en el liberalismo como actitud política básica: ‘la necesidad del dogma de la soberanía nacional’.

71 Carlos Francisco Dupuis o Dupuy (1742-1809), ideólogo como Destutt de Tracy o Cabanis. Materialista y crítico del catolicismo.

72 Se podría dudar entre dos lecturas: ‘Volrei’ o ‘Volnei’, que pudiera ser una mala transcripción de Volney (1757-1820), ideólogo como Destutt de Tracy y cercano a Dupuis en su crítica al catolicismo.

73 Tal parece la sentencia citada por Mateos, aunque su lectura no es fácil.

Sabemos que tal argumentación cayó como un centellazo en medio de la Academia y causó cierta agitación que el que la regia creyó conveniente suspender el acto.

Es la única vez que el Sr. Mateos hablo en las aulas.

Concluida su carrera de Abogado<sup>74</sup> ejerció en Bejar<sup>75</sup> durante tres años y pasó después a servir diferentes juzgados<sup>76</sup> hasta que en 1843 fue declarado cesante por no haber querido adherirse al pronunciamiento político de aquel año<sup>77</sup>.

En todos sus destinos no dejo el estudio de la filosofía, por la que conservó en todas sus penosas vicisitudes la afición mas entrañable.

En 1852 fue nombrado catedrático y director del Instituto industrial de Bejar, y este destino le permitió consagrarse por completo al estudio de la Metafísica<sup>78</sup>.

74 El año 1833, cuando tenía veintisiete años, concluye Martín Mateos sus estudios de Derecho con el título de Licenciado, como consta en el Libro de grados del Archivo Universitario de Salamanca. Cf. José María Hernández Díaz, o. c., p. 23.

75 Hay una comunicación de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Béjar, al Ayuntamiento de la Villa, con fecha de 23 de julio de 1934, en la que figura como secretario Martín Mateos. Cf. ib., pp. 271-272.

76 Lo encontramos en 1836 como juez de primera instancia en Peñaranda, donde nace su primera hija, Petra, del matrimonio habido con Celedonia Hernández Bueno. En 1838 se encuentra, también como juez de primera instancia, en Piedrahita. Existe un escrito de agradecimiento de este Ayuntamiento al de Béjar por la ayuda prestada contra bandas, al parecer carlistas, que amenzaban la tranquilidad de aquel pueblo, en el que firma también Mateos. Cf. Hernández Díaz, o. c., p. 24.

77 En su escrito sobre *La Tolerancia*, dirigido al general Simón Santos Lerín y publicado en la Imprenta de El Siglo en 1848, alude Nicomedes a la purga que hizo sobre él el partido liberal de Espartero, lo que le llevó a reforzar sus ideas sobre las ventajas de la Tolerancia en política y religión, y a apartarse a su ciudad natal de la que difícilmente se alejó ya durante toda su vida: «Encontrábame empleado en la judicatura, y como tuve la imprudencia de decir que una coalición era una unión de enemigos, me depusieron por ayacucho (pásmese Vd., por ayacucho!) y quedé, como decirse suele, a la luna de Valencia, ...» (Hernández Díaz, o. c., p. 42). En otra publicación, esta vez en la imprenta de J. José Morán en 1849, dirigida esta vez a D. Casimiro Roa y Rozas dice: «Yo soy un pobre juez cesante, que nada tiene que se le moje, aunque llueva a la vez en ambos mundos», lo que dice bien a las claras en qué situación le dejó el cese. Cf. ib., p. 83.

78 Resulta llamativa la relación que establece Mateos entre su dedicación a la recién fundada Escuela Industrial de Béjar como Director, y su 'consagración al estudio de la «Metafísica». Parecen dos dedicaciones casi antagónicas, que el concepto de filosofía del 'filósofo de Béjar' le consiente. Su valoración de la institución educativa a la que ha consagrado y va a consagrar muchos años de su vida la tenemos en unos artículos sobre las escuelas industriales publicados en la Revista de Instrucción Pública: «Pocas instituciones darán resultados más ventajosos que la Escuelas Industriales que, en nuestra humilde opinión, llegarán a ser las Universidades del futuro. Porque el futuro se curará poco de teocracia, de aristocracia y de democracia, sino de sociabilidad, de producción, de industria; palabras de origen moderno y a las que pudiéramos aplicar el *vires acquirit eundo*. Llegará el día en que sean desdeñadas las ciencias que no conducen a mejorar la condición del hombre sobre la tierra, sin cuya

Posteriormente, al plantearse la ley Hipotecaria fue nombrado Registrador de Bejar donde vive filosóficamente retirado.

Durante estas épocas había perdido su entusiasmo por el sensualismo y el romanticismo y el eclecticismo le sedujeron por algunos años <sup>79</sup>.

Pronto advirtió también la falsedad de tales sistemas y los abandonó por el estudio de Platón, que logro fijarle definitivamente en el espiritualismo.

La teoría de las ideas era su preocupación continua: cuanto se publicaba sobre estas lo estudiaba con avidez. Encargó el Cartesianismo de Bordas Desmoulins<sup>80</sup>, pero viendo que este defendía el pecado original ó la caída, le dejó en sus estantes por dos años. Las dificultades que encontraba en la misma teoría de las ideas, le hizo volver á estudiar a Bordas y encontrando en el lo que no había hallado en ningún filósofo se atrevió á escribirle, esponiéndole las dificultades que le impedían adoptar su sistema.

Bordas, conociendo su gran pasión por la Metafísica, condescendió en responder muy circunstanciadamente a todas las objeciones que Mateos le hiciera, y sabe-

mejoración tampoco se allana el camino del cielo. Dios ha querido sin duda que en el futuro no se suba al cielo exclusivamente por el claustro, sino por los talleres de la industria, por los terrenos cultivados. *Qui laborat orat*» ('De las Escuelas Industriales', *Revista de Instrucción Pública*, II, 1857, pp. 661s., en Hernández Díaz, o. c., p. 135). La formación y educación industrial suplirá la científica, no la filosófica. El concepto de Filosofía de Nicomedes no parece estar tanto en la línea de un conocimiento puramente teórico, lugar que ocupan las ciencias, sino de la sabiduría vital, que es compatible con una renovación de los saberes orientada a la transformación y mejora de la naturaleza más que a su comprensión. El ideal positivista parece estar también aquí representado, aunque la médula de la postura de Mateos es cristiana.

79 Cuando Laverde hace la crítica del libro de historia de la filosofía española de Luis Vidart, resalta el poco cuidado que ha tenido este historiador al recoger sólo en parte la obra de Mateos, obra que conoce y con la que en esos tiempos sintoniza Laverde. Tras señalar el poco cuidado que ha tenido en recoger obras de peso del bejarano, sobre todo las *Cartas a Campoamor* y su summa, *El Espiritualismo*, advierte que tampoco ha sabido recoger uno de los últimos influjos últimos recibidos por Mateos, más allá aún de los movimientos citados: «...cuando aun no había roto por completo con la escuela del progreso continuo, de Pedro Leroux y Juan Reynaud, que un tiempo le sedujo» (Laverde, *Ensayos críticos*, p. 380).

Los dos filósofos franceses citados, Leroux (1798-1871) y Reynaud (1806-1863), fueron seguidores de Saint Simon. Funda el primero, con Reynaud y Dubois, *Le Globe* como publicación al servicio de la religión de Saint Simon (Cf. J. J. Braunstein, 'Leorux, Pierre' en D. Huismann, o. c.). Intentaron ambos la refundación de la famosa *Encyclopédie (Nouvelle Encyclopédie)*, proyecto en parte frustrado, porque sólo publicaron 8 vols.). Su filosofía coincide en la temática religiosa, ambos creen que filosofía y religión deben unirse, y en la crítica al catolicismo. La teoría del progreso continuo de que habla Laverde consiste en la afirmación de que el mal del hombre está en el pasado y su bien en el futuro, futuro histórico y alcanzable por el progreso de la humanidad. En este sentido cabría citar la más famosa obra de Leroux, *De l'humanité, de son principe et de son avenir*, publicada en 1841.

80 No es clara la expresión. Mateos escribió en la *Revista de Instrucción pública*, IV, 47, 8 de septiembre de 1859, 749-750, una nota necrológica sobre este pensador que tanto influyó en su filosofía: 'Necrología de Bordás Demoulin' (sic).

mos que Mateos le hizo las mas salientes de la filosofía del siglo 18; todas las que deriban del sensualismo, del idealismo y del panteísmo alemán, que fueron las ultimas que le sedugeron.

Bordas deshizo cuantas objeciones le propusiera no solo sobre la filosofía espiritualista sino sobre el catolicismo <sup>81</sup>.

Después de tan continua correspondencia, Mateos, desechó todos los libros, estudiando continuamente a Platón, Plotino, S. Agustín, Descartes, Leibniz, Malebranche <sup>82</sup> y Bossuet. Después de haber digerido bien las doctrinas de estos, conoció, que no sin razón le había preocupado la teoría de las ideas, de la que todo depende.

Vio en Platón el fundador de dicha teoría, y reconoció ademas que <sup>83</sup> si se tenia razón para llamar inteligencias plebellas las que se separan de Platón <sup>84</sup>, y le oímos decir que llegaba á tanto su entusiasmo por Platón, que aceptaba el dicho del mismo Cicerón: que más quería estraviarse con Platón que acertar con sus detractores.

El copioso venero del espiritualismo de Platón consiste en separar el alma de todo lo que la rebaja, en romper las barreras y los obstáculos del cuerpo, donde se encuentra encerrada como en una prisión. Limpia de las pasiones corporales el alma debe de <sup>85</sup> esforzarse por descubrir en cada cosa lo firme y lo durable, ó lo que es igual la *esencia*.

La ciencia consiste en contemplar la esencia inmutable de las cosas. Estas esencias no se descubren ni por los ojos ni por las manos, sino por las ideas que son los ejemplares de las cosas, y de las que estas reproducen una cierta semejanza.

No se puede por tanto conocer las cosas sin conocer las ideas de donde derivan, todas ellas emanan de Dios y Dios no es separable de las ideas, ni las ideas de Dios.

Dios es el principio y la razón del ser, y las ideas son innatas y como impresas en las almas.

81 La filosofía espiritualista de Martín Mateos se inspira en el pensamiento de este original pensador francés de segunda fila, pero de genuina raza filosófica, que muere en la miseria, recogido en el Hospital Lariboisière en 1859 a los sesenta y un años. Trató Juan Bautista Bordas Demoulin de armonizar el cartesianismo con una visión del catolicismo de cariz jansenista, tal como expuso en la obra que publicó conjuntamente con su discípulo Francisco Huet (1814-1869), *Essais sur la reforme catholique*, Paris (1856), en la que propugna la democratización del gobierno de la Iglesia. Se podría decir que es más próximo en su filosofía a Malebranche dado que propugna una relación del hombre con Dios y sus Ideas que no parece admitir ninguna mediación, defendiendo una teoría de la iluminación llevada al límite (Cf. J. L. Dumas, 'Bordas-Demoulin', en D. Huismann, o. c.). Mateos no seguirá a su inspirador en sus excesos galicanos y jansenistas, como lo hiciera Huet.

82 Sic en el original

83 Aparece 'Platón' tachado en el manuscrito.

84 Ha tachado en el original la expresión 'del fundador de la Academia', esta última palabra poco legible.

85 La frase aparece construida tal cual en el original.

San Agustín que vivió en una época en la que las instituciones eran tan inciertas como las creencias, en que las doctrinas se encontraban tan divididas como los intereses, S. Agustín, cuya alma fogosa no podía ser cautivada perpetuamente por los sentidos, sintió<sup>86</sup> con la lectura de Hortensius de Cicerón un increíble amor por la filosofía, y a las doctrinas platónicas estaba reservado el privilegio de esclarecer con la mas clara luz, el genio mas grandioso de la iglesia.

S. Agustín vio<sup>87</sup> que es únicamente en nosotros mismos, en la intuición inmediata del alma, independientemente de los hechos exteriores, donde descubrimos la certidumbre que funda la ciencia. Las ideas para S. Agustín son inmutables, eternas, universales. Mientras los hombres se dividen por la opinión, las ideas los unen por un vinculo indisoluble y fundan el bien común que llamamos ciencia. Del mismo modo que las ideas preexisten al mundo, subsistirán cuando este sea destruido.

Hay por tanto una verdad inmutable, de la que no podemos decir que sea mía, ni que sea tuya, porque pertenece á todos los que perciben las verdades inmutables. Es á la vez una luz secreta y publica que se comunica á todos los que la buscan<sup>88</sup>.

Las ideas suponen una inteligencia y si es en si mismo donde el hombre percibe sus ideas, no puede ser el espíritu variable del hombre el sujeto de estas ideas. Las ideas son las formas primeras y las razones permanentes é inmutables de las cosas las que no han sido formadas, sino eternas y contenidas en la divina inteligencia.

Lo esencial de la filosofía de Platón se encuentra en S. Agustín y el Espiritualismo del Sr. Mateos esta basado en las doctrinas de los dos mas grandes metafísicos.

Descartes fue el mas predilecto de los filósofos consultados por Mateos<sup>89</sup>.

86 Hay una tachadura ('conoció') que puede significar no sólo una elección de un sinónimo más apropiado, sino la manera más adecuada para Mateos de expresar la experiencia espiritual de San Agustín, el primer paso para lo que será su conversión. Sin duda que el término parece bien escogido. Pero además parece ofrecemos una interpretación del talante filosófico de Agustín y del mismo Mateos para el que la Filosofía no es un mero saber, es sabiduría vital, que no puede sólo ser conocida, sino necesita ser experimentada, sentida, vivida.

87 Lo afirmado anteriormente a raíz de su elección de 'sintió' por 'conoció', se puede ver subrayado todavía aquí por el empleo del verbo 'vio', que expresa un tipo de conocimiento directo, intuitivo, no limitado principalmente al ámbito de los sentidos. Más adelante la expresión 'intuición inmediata del alma' refrenda esta toma de posición de Mateos en su interpretación de Agustín. Son expresiones breves pero muy significativas de la gnoseología agustiniana en la interpretación de Mateos. En estos párrafos podemos decir que está enerrada la convicción básica del espiritualismo: no hay más vía al conocimiento del hombre y de la realidad, que la vuelta a sí mismo, a la intuición interior que al centrarme en mí, me permite alcanzar la verdad inmutable de todo.

88 'Secreta y pública', de nuevo el intimismo como única vía adecuada al conocimiento de la verdad, la posibilidad de acceder cada uno al centro de sí, a la propia alma, en sentido platónico, le permite el alcanzar un conocimiento que se hace público, alcanzable por todos los que lo busquen. En el párrafo siguiente sigue explicitando con mayor claridad aún este pensamiento.

89 No es raro el recurso a Descartes, pues es el subjetivismo de éste, interpretado agustiniana y platónicamente, el que nos devuelve a la intimidad, y facilita el acceso seguro al conocimiento de toda la realidad.

La doctrina de Descartes...(hay que entresacarla de las Cartas de Campoamor...) <sup>90</sup>.

#### Divisiones de la filosofía

La filosofía es una como su objeto el pensamiento.

La vida del espíritu por el que comunica con la razón soberana, es el objeto de la metafísica.

Pero el hombre goza de una vida inferior común con los animales y por la que comunica con la naturaleza material.

Estrechamente unidas, la vida animal puede ser objeto de un estudio á parte que es lo que llamamos *fisiología* que es la que estudia la *vida activa*.

Después procede la vida *intelectual* o la *Lógica*.

La vida *afectiva* ó la *moral*.

Y por ultimo lo que llamamos Teodicea que comprende la realidad de la creación, de sus condiciones, de las relaciones de Dios con el mundo, del origen del genero humano, de la Providencia & <sup>91</sup>.

Elevarse desde el bajo fondo de la sensación por la meditación y por el amor á las ideas que están en Dios, ó mas bien que son Dios mismo, para descender desde estas al arreglo y dirección de la vida, á las aplicaciones que forman al hombre virtuoso, al lógico, al industrial, al artista: esperar después de los trabajos de la penosa educación de este mundo, la realización de la esperanza de otra vida mas conforme con nuestro origen celeste es el objeto del espiritualismo <sup>92</sup>.

Los falsos sistemas de filosofía y sus perniciosas consecuencias evidencian la certeza del Espiritualismo.

La mas grave consecuencia del sensualismo es el *ateísmo*.

Si los sentidos fijan nuestro horizonte intelectual debemos vivir sin Dios, sin religión, sin mas moral que el interés, sin mas política que la fuerza <sup>93</sup>.

El panteísmo que supone al hombre destituido de razón propia, le abisma en Dios, y cierra los horizontes de la moral, de la teología y de la política, terminando en el sensualismo y en la inmovilidad de los hijos del Profeta.

90 La nota aparece así de mano de Mateos.

91 Con este símbolo parece expresar Mateos algo semejante a la abreviatura 'etc'.

92 Esta visión de las Ideas en Dios, o, mejor, como dice él mismo, que se identifican con Dios, nos devuelve al origen patristico neoplatónico del pensamiento de Mateos. Como ya dijimos en la introducción, este pensador parece devolvernos del siglo XIX, a los siglos de la patrística en los que el neoplatonismo parecía funcionar como falsilla de una teología que era al mismo tiempo sabiduría o filosofía cristiana.

93 No niega Mateos el valor a la sensación, pero dentro de su gnoseología, la sensación depende de la intuición interior. Sin ésta caeríamos en el sensualismo vacío que acaba forzosamente en la negación de Dios. Es Platón o Plotino el que está a la base de esta teoría del conocimiento. Si se destruye esta visión del conocimiento humano que principia en el alma y en la sintonía de ésta con las Ideas y con Dios, todo el edificio de la realidad se desploma y sobrevienen los errores que irá describiendo: panteísmo e idealismo se afirman así sobre el sensualismo.

El idealismo afirmando que las ideas existen solo en el hombre, que no son mas que direcciones del pensamiento terminan en que Dios, el alma y los objetos exteriores nos son completamente desconocidos; y terminan en el sensualismo”<sup>94</sup>.

*Nota:* “Publico: *El Espiritualismo*, 4 v. *Cartas a Valdegamas*, 1 t. *Cartas a Campoamor sobre lo Absoluto*, 1t. Multitud de folletos y artículos en la *Revista de España* y en la *de la Universidad de Madrid*(?).

Bejar, 4 de mayo de 1870

Mi querido Laverde: vista su estimada del 29 debo decirle: que mi obra constará de un tomo de iguales dimensiones y páginas que el primero del Espiritualismo: que las proposiciones del Editor me parecen aceptables: que puesto no puede principiar hasta Otoño, diré a Vd. mui pronto si un Editor de esta puede hacerlo antes, con las mismas condiciones: si no lo aceptase, le escribiré para que se comprometa en mi nombre<sup>95</sup>.

La oportunidad de la obra está justificada por lo que dijo un tal Quintero en el congreso: que la República federal era hija de “la gran filosofía alemana”...<sup>96</sup>.

Esta es una gran verdad de filiación: por lo mismo los ataques deben ser a la madre...

La substancia de mi libro consiste en comparar todos los puntos tratados por Tyberghien<sup>97</sup> en sus Estudios sobre la Religión, con los dogmas católicos, con la filosofía que del catolicismo se desprende.

94 Aquí acaba el manuscrito autobiográfico de Mateos. Sigue una nota de escritura distinta que debe ser de Laverde y que situamos a continuación del texto.

95 Probablemente se refiera Mateos a un libro sobre el krausismo, libro que no vio la luz. La temática de que habla en la presente carta parece coincidir con la contenida en distintos artículos con el título de ‘El catolicismo y la filosofía alemana’, *Revista de España* 60, XV (28 de agosto de 1870), 541ss.; 63, XVI (13 de octubre de 1870), 360ss; 64, XVII (13 de noviembre de 1870), 94ss; 65, XVIII (28 de febrero de 1871), 539-555; 72, XIX (13 de abril de 1871), 379-395; 77, XX (13 de mayo de 1871), 64-77; 80, XX (28 de junio de 1871), 542-550 (Cf. José Hernández Díaz, o. c., p. 289). Esta carta y la siguiente revelarán las dificultades que Mateos encontrará con algún editor para la publicación de esta obra y los distintos títulos que le atribuirá. Laverde parece servirle de intermediario y de corrector, trabajo que ya realizó para el filósofo de Béjar con ocasión de la publicación de su gran obra, *El espiritualismo*, 4 vols. (1861-1863).

96 Probablemente se trate de Francisco Díaz Quintero (1819-1878), colaborador en *La Discusión* y fundador del periódico *El Jurado Federal*. Diputado a Cortes en varias legislaturas, partidario de la Gloriosa y de la República, y miembro de las Constituyentes de la Primera República. Se distinguió por su defensa de la libertad de Cuba y sus ataques al catolicismo: «Yo creo que el catolicismo es el que ha embrutecido, envilecido y empobrecido al pueblo español» (*Diario de las Sesiones de Cortes*, Legislatura de 1871, t. III, Madrid (Imp. de J. A. García Corredera baja de San Pablo), 1872, p. 1830).

97 Guillermo Tiberghien (1819-1901) es un discípulo de segunda generación de Krause, que asumió su pensamiento por intermedio de los krausistas, Ahrens, Schliephake y Alt-

He elegido a Tiberghien, por que Mr. Huet<sup>98</sup> me dijo que este contenía todo el krausismo.

Sobre el título de la obra quisiera su opinión. *El ideal católico comparado con el ideal del Krausismo Crítica de la filosofía alemana...*&

Sabiendo Vd. ya cual es el objeto, quisiera me dígese su opinión sobre el nombre que le parezca pueda llamar más la atención del público, sin que deje de corresponder á la naturaleza metafísica, teológica y moral del libro. Seguir punto por punto a Tiberghien, copiando y contestando... he aquí el libro.

Hágame Vd. cuantas observaciones se le ocurran sobre títulos y doctrina: revise<sup>99</sup> todos los puntos que crea pueda tocar y mas falta hagan en nuestra situación.

Tenga Vd. en cuenta que yo creo que el Catolicismo se ha vigorizado con los varios ataques de Castelar, Suñer<sup>100</sup> y Campoamor<sup>101</sup>.

Disimule Vd. y disponga de su *Nicomedes*

meyer, profesores en la Universidad libre de Bruselas. Sustituirá a Enrique Ahrens en su cátedra y llegará a rector de esa misma Universidad. Entre otras obras escribirá una *Exposition du système philosophique de Krause* (Bruselas, 1844). El objeto de su pensamiento era la extensión de la filosofía krausista, aunque no lo logró, a pesar de sus grandes esfuerzos. Criticó igualmente al ateísmo, materialismo de Moleschott, Büchner y Vogt, y positivismo, sistemas entre los que aprecia una clara continuidad ideológica y dependencia. Fue muy conocido en España. No se equivoca, pues, Mateos cuando considera que todo el krausismo español puede ser conocido conociendo el pensamiento de este catedrático belga.

98 No es nada clara la lectura del nombre en el manuscrito. Me inclino por Huet más bien por razones de contexto histórico y de cercanía a Mateos. Francisco Huet (1814-1869), filósofo francés cercano a Bordas Desmoulin, admirado por Mateos y amigo, según confiesa éste, de Ahrens y G. Tiberghien (cf. carta de Mateos a Laverde incluida como anejo primero de este trabajo). Profundiza en el jansenismo de Bordas y acaba fuera de la Iglesia: una de sus obras *Le règne social du christianisme* (1853) es puesta en el Índice de libros prohibidos. Su pensamiento se centra en temática religiosa: pretende armonizar cartesianismo con catolicismo liberal. Se aprecian en él también influjos de la filosofía alemana, Hegel.

99 Palabra ilegible que transcribo así, pero que no refleja totalmente el contexto. Parece que la intención de Mateos es que Laverde sugiera temas a tratar por él en su libro, por lo que no sería adecuado emplear este verbo, pero es una de las palabras que más concuerdan con la grafía del original.

100 Francisco Suñer y Capdevila (1826-1898), político gerundense, médico famoso por sus trabajos contra la tuberculosis, y personaje inquieto e inquietante que participó en todos los movimientos revolucionarios importantes en favor de la República hasta acabar de ministro de ultramar en el gabinete de Pi y Margall en la primera República (1873). Fue elegido Alcalde de Barcelona en 1868 y diputado por Gerona en 1869. La cita de Mateos probablemente alude a la postura decididamente atea de Suñer que defendió públicamente en las Cortes el ateísmo, y que escribió incluso un folleto titulado *Dios*, con razones en favor de la postura atea.

101 Pudiera leerse así. No es claro, pero parece la abreviatura del nombre de ese autor con el que Mateos ha polemizado también en otros momentos: cf. cartas del 11 de septiembre de 1864 y del 25 de febrero de 1868 aquí incluidas.

Bejar, 18 de mayo de 1870

Mi querido Laverde: recibo su estimada y no quiero en verdad que aquí se imprima por lo mismo que Vd. dice.

Puede Vd. arreglarse definitivamente con ese Editor de un modo seguro y si para esto es menester poder legal mío, le mandaré.

El curso de mis trabajos me ha hecho pensar en un nuevo título: *El Catolicismo y el Progreso*; creo que esto llame más la atención. Explica más bien la naturaleza de la obra condensada en los dos significados de la palabra progreso.

Para el Catolicismo es el progreso la curación de una enfermedad: para el panteísmo, krausismo & es el desarrollo de un germen.

Desentrañar estas dos definiciones, cotejarlas por la metafísica y la historia, es igual á defender nuestras creencias cristianas y a ridiculizar el krausismo.

Sigo, no obstante, a Tyberghien, punto por punto, pero como este dice: ó el catolicismo ó el progreso, hay que optar por precisión...<sup>102</sup>.

Pues para optar es preciso comparar los dos significados de esa mágica palabra que hoy seduce a tantos. El catolicismo no pone trabas al progreso, por que quiere restaurar todas las cosas en Cristo, y Cristo vino a curar todas las enfermedades contraídas en la caída.

El desarrollo de un germen es una doctrina peregrina que no necesita más impugnación que las citas del krausismo.

Creo que desde estas alturas dominará Vd. bien mi proyecto.

Digame Vd. con franqueza su opinión de tanto valor para su *Nicomedes*

ANEXO 1º: Carta de NICOMEDES MARTÍN MATEOS A GUMERSINDO LAVERDE contenida en la obra de JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, *Don Nicomedes Martín Mateos*, pp. 265-267. La ofrezco tal como está presentada en dicha obra.

102 En esa alternativa está encerrada toda la enemiga que pronto se va a desatar entre los que defienden en exclusividad uno de los términos de la misma. En realidad si la lucha llega a ser enconada, aun dentro de una corrección y moderación en las formas a tono, por ejemplo, con el talante de Mateos y de Laverde, es por la proximidad entre las posturas en conflicto. Todos buscan regenerar España, pero el punto de partida es distinto. Ambos grupos se apoyan en un tipo de filosofía de la vida, que es más ideología que teoría; mas por una parte el krausismo se pretende exclusivamente racional, mientras que Mateos busca una alianza entre razón y fe cristiana. Si vamos a la base filosófica, ambas corrientes son espiritualistas, pues dan mucha importancia a la conciencia, al conocimiento de si mismo como punto de partida de todo conocimiento. Además, tanto el espiritualismo de Mateos como el krausismo de Sanz del Río, no se paran en el conocimiento de sí: del sí mismo se llega al SER mismo, que es el principio de todo y puede dar razón de toda manifestación de la realidad. Hay puntos de convergencia que nos explican el por qué de la proximidad primera entre Sanz del Río y Mateos, proximidad que acabará en discusión unos años más tarde, precisamente en los años en que Mateos escribe estas cartas que presentamos al lector.

Béjar, diciembre, 31 de 1857

Mi querido Laverde: Lo que dice a Vd. el Sr. Sanz del Río me ha complacido mucho. Con ansia espero su discurso<sup>103</sup> y con más ansia relacionarme con tan buen señor. Si formula, como dice, su profesión de fe filosófica, es cuanto podemos desear los que apeteceamos militar bajo sus banderas. Puede ser que discrepemos en algo, pues por lo poco que he visto de dicho Sr. es apasionado de Krause, cuyas obras ignoro se hayan traducido al francés. A pesar de esto no me es desconocida su doctrina por sus discípulos Ahrens<sup>104</sup> y G. Tiberghien, ambos profesores en Bélgica, y ambos amigos de mi íntimo M. Huet<sup>105</sup>.

La escuela de Krause, conservando los principios de Schelling y Hegel, ha trabajado mucho para escapar de las consecuencias del panteísmo<sup>106</sup>.

Su defecto, en mi humilde sentir, es no haber conocido profundamente el cristianismo; pero hay que hacerles justicia de que en moral y en política son animados defensores de la civilización moderna. Pero aun suponiendo que algún punto discrepásemos, ¿por qué no debatirlo cuando nuestras intenciones son tan rectas?

El arte de ligar las voluntades sin poseer las convicciones, debemos dejarle a los vocingleros políticos.

103 En este año Julián Sanz del Río pronuncia el *Discurso* de inauguración del año académico al que se referirá Mateos aquí. «Ese discurso es como el programa teórico de sus posteriores desarrollos en cursos, seminarios y publicaciones de distinta índole» (José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, IV, Madrid (Espasa-Calpe) 1984, p. 421). Es de notar, como consta en alguna carta inédita de Sanz del Río a Laverde, que Mateos defendió con artículos la postura de aquél, sobre todo frente al ataque del periódico monárquico *La Esperanza*, también citado en esta carta.

104 Enrique Ahrens (1808-1874), filósofo alemán que por su proximidad a posturas revolucionarias debe refugiarse en París. Seguidor de Krause, llega a ser catedrático de Graz y Leipzig, y de la Universidad libre de Bruselas donde inicia a Tiberghien en el conocimiento del krausismo. Extiende este tipo de ideología filosófica por Francia, Bélgica, España y América del sur. Entre sus obras más conocidas está el *Cours de droit naturel* (París, 1838) traducido al alemán y español y muy difundido en América.

105 Hemos hecho alusión a la relación entre Huet y estos dos pensadores en p. 54, nota 90.

106 El krausismo ha sido calificado de panenteísmo, es decir de un sistema de pensamiento para el que toda la realidad de algún modo consiste en Dios, sin que se pueda decir que se reduce puramente a Dios. Los matices en este punto son importantes. Sanz del Río que conoce la importancia de una toma de postura semejante parece querer curarse en salud al resaltar la distancia entre el pensamiento de Krause y otras visiones panteístas. Al referirse al modo peculiar que tiene Krause de presentar la realidad fontal de Dios y su implicación en toda realidad sin confundirse con ella dice: «Dios es el Ser-Esencia y en él la naturaleza de las cosas se hace la esencia-origen. De este modo, el Absoluto puede estar también tanto en el mundo (panteísmo) como fuera de éste (teísmo), dado que la Quididad (l'Essentialité) divina trasciende toda oposición» (R. Kuhn, 'Krause, Karl Christian Friedrich' en J. F. Mattei, *Les Oeuvres philosophiques*, t. 1, Paris (PUF) 1992, p. 1896b; en A. Jacob (ed.), *Encyclopédie Philosophique Universelle*, vol. III).

Rápido, deseo entrar en relación con el Sr. Sanz del Río a quien ya habrá enseñado el Sr. Iñiguez otro artículo contra la *Esperanza*, que leí después de mandado el primero. Mi objeto es echarles del atrincheramiento del catolicismo pagano y farisaico; tanto porque este es un absurdo, cuanto por ser el más cruel enemigo de la filosofía.

Ya dije a Vd. que el Sr. Castelar es un buen Apóstol, aunque mira demasiado poéticamente el cristianismo, que nunca se prestará a ser un sistema de poesía. Habrá Vd. visto en la *Discusión* del 24 un artículo sobre el cristianismo y el progreso. He mandado otro al mismo periódico sobre el mismo tema, sin más fin que ir dando armas al Sr. Castelar porque sabe bien usarlas.

Si la *Discusión* le imprime ya verá Vd. la cita que hago de Chatebriand (sic), que es el corazón de la cuestión social.

En el correo próximo mandaré a Vd. el prospecto de mi filosofía para que se imprima y hagamos el ensayo que Vd. apetece, aunque me parece será inútil a no ser que encontremos un editor por su cuenta y riesgo.

Ya he dicho a Iñiguez que debía ir tratando de un periódico filosófico. Pero creo no podrá conseguirse a no ser que el Sr. Sanz del Río y Castelar y algún otro lo apoyaran.

Nada por hoy más que cuide su salud y disponga de su íntimo *Nicomedes Mtin. Mateos* // En parte opuesta de la hoja se lee lo siguiente: 'Correspondencia del Sr. Nicomedes Martín Mateos, sobre la publicación de una obra suya de filosofía católica, que es la única, según opinión del Sr. Mateos, que puede aceptarse en España'.

JOAQUÍN EGOZCUE ALONSO